

# AÑAVIEJA

Revista de la Asociación de Amigos de Añavieja

Nº 9

Verano 2010 - Donativo 5 €



## ÍNDICE

Editorial .....	3
Cuando tenía 5 años, en la escuela de Añavieja .....	5
La tristeza de la naturaleza .....	12
Añaviejeros por el mundo: Rosa María Pascual .....	13
Limpieza de sangre .....	20
Sobre los pósitos .....	23
1ª Semana del Niño en añavieja .....	30
El valioso tiempo de los maduros.....	32
Bajo el sol de la esperanza .....	33
Sueño de un visionario de 100 años, “La Tejera” .....	36
El alma .....	49
Homenaje a Rosendo.....	50
Educación bucodental .....	53
Nueve días recorriendo el Camino de Santiago .....	55
Bolilleras en Añavieja .....	56
De aquellos niños vienen estos ancianos .....	57
Fermín, un añaviejero de 100 años .....	58
Tartugos de adaptación en Añavieja: Mili .....	59
Campesino en la ciudad .....	62
Excursión a Dévanos .....	63
Excursión a Sierra Cebollera .....	65
“Trío Añavieja” .....	67
Nuestro arte .....	68



*Ha transcurrido un año desde la revista anterior y nuevamente el equipo de redacción se ha puesto en marcha para ofrecer a todos, añaviejeros de aquí, añaviejeros de la diáspora y a todos los que se sienten añaviejeros, una nueva dosis de esperanza, de cariño, de información y de integración en nuestro pueblo a través de la revista AÑAVIEJA.*

*En este número, además de las colaboraciones que son habituales y que llenan de densidad y categoría a nuestra revista, aparecen ideas nuevas, intenciones que queremos que hagan de nuestra revista un medio de comunicación que nos informe, que nos acerque lo cotidiano y que nos abra nuevos campos en los que explorar.*

*En esta revista, y haciendo cierto símil con lo que está sucediendo en algún programa de televisión, comenzamos un apartado relacionado con los “añaviejeros en el mundo”. Abre el fuego de este apartado la experiencia y vivencias que durante varios años de su vida ha tenido Rosa María Pascual en Inglaterra. La “señ’ a” médico nos cuenta lo dura que es la lucha por la vida y para ello nos narra sus peripecias desde que llegó a Inglaterra y cómo se encuentra actualmente.*

*También ponemos especial énfasis en el mundo de los niños. Hablamos y damos protagonismo a nuestros hijos/nietos que recorren las calles del pueblo durante los fines de semana, y especialmente en los períodos vacacionales largos – Semana Santa, verano, Navidad -. Estos “locos bajitos” han hecho posible que el pueblo vuelva a vibrar con los gritos, lloros, risas y voces que hacen revivir y renacer las calles de un pueblo que caminaba hacia su vida fantasma de pueblo abandonado o pueblo olvidado.*

*A la vez que potenciamos la vitalidad del pueblo con las sonrisas de los niños, no queremos olvidar los rostros de nuestros mayores, aquellos que también tuvieron su infancia, que la vivieron en circunstancias más adversas que las actuales, pero que no por ello fueron menos niños. Me refiero a todos los octogenarios y octogenarias, jubilados y jubiladas, que pasan el año en Añavieja y que dan sus largos paseos hacia El Arca, hacia el Puente de San Felices...*

*Me enternece y me provoca nostalgia hacer una lectura de la fotografía tomada en la escuela cuando yo era un parvo niño que estaba aprendiendo leer. Han pasado muchos años y yo ya no soy el niño que era y tampoco he llegado a la avanzada edad de la sabiduría que lucen muchos mayores de nuestro pueblo. Miro en mi interior y soy consciente de que yo no sería yo sin mi pueblo, sin sus calles, sin sus casas, sin sus caminos y sin sus “piezas”, sin la Lomba, sin El Sabinar, sin... Todos los lugares están grabados en mi pequeña historia infantil. Me veo, ya con 10 años, dando vueltas y más vueltas a las fincas recogiendo los yeros, sudando, trabajando desde la mañana a la noche. Me veo fascalando, acarreando, trillando, metiendo paja, subiendo sacos de grano hasta el último granero de las casas...*

*Estas experiencias que rememoro forman parte de mi vida y estoy seguro de que también forman parte de la vida de muchos de los añaviejeros y añaviejeras que ahora sois mayores. ¡Qué tiempos aquellos y qué grandes hicieron a las personas que los vivieron y los lucharon!.*

*Ahora, muchos años después, quiero inculcar en mis hijos el respeto por los valores que aporta nuestro pueblo, el valor del esfuerzo, el del trabajo compartido, el del respeto, el de la fiesta cuando la hay. Añavieja es un libro abierto en la memoria de nuestros mayores. Escuchémosles.*



# Cuando tenía 5 años, José Manuel Pascual en la escuela de Añavieja

Hace 5 años, cuando la Asociación de Amigos de Añavieja llevó a cabo una exposición fotográfica en las escuelas, volvió a salir a relucir esta foto. Ésta es una foto recurrente. Siempre que la he visto, y sobre todo cuando la analizo en compañía de alguno de los que están presentes en el “retrato”, me suele causar gracia y me hace volver a tiempos pasados, a nuestra infancia feliz, a los años de la ingenuidad y la bondad de niños.

La foto la tengo ampliada y enmarcada en el salón de mi casa de Añavieja y en el estudio de mi casa de Logroño. Cuando me detengo a mirarla vuelve a mí la nostalgia, me vuelvo a sentir niño y a revivir experiencias pasadas, acontecimientos compartidos con los escolares de Añavieja que eran de una edad similar a la mía.

La foto me habla de lo que fui y de lo que fuimos, de los tiempos en los que ya no pasábamos hambre pero tampoco sobraba mucho, de ir vestidos con lo justo, con las alpargatas con una correílla que sujetaba el calzado al pie con un sencillo botón, el cual se rompía cuando apenas habías dado tres o cuatro patadas al balón, de los cortes de pelo “a la parisién” hechos por el bueno de Manolo, el “peluquero” que venía desde Castilruiz todos los domingos y se ponía a cortar el pelo con la “segadora”, la cual hacía el recorrido sobre nuestras cabezas de delante hasta atrás, de derecha a izquierda y viceversa. Eso sí que era pelar con arte. Después no nos daba consejos para que cuidáramos de nuestro pelo porque te quitaba el babero y... ¡siguiente!

Me voy a dar licencia para analizar la foto. A esta foto “le tengo ganas”. He hablado de ella con varios de los protagonistas para que me comentaran sus impresiones, sus recuerdos. El resultado de todos los comentarios va a ser este artículo, que seguro gustará a muchos, a otros les dejará indiferentes y espero que a todos les ayude a volver a nuestro pasado, a nuestra infancia, a nuestra adolescencia lejana.

La foto hay que enmarcarla físicamente en el espacio que queda entre las escuelas y la casa de los maestros. La pared que sirve de fondo corresponde al espacio que hay entre la casa que actualmente regentan Juan Carlos-Pili y la casa que regentan Eladio-Cruci. La pared se nos muestra desnuda con las piedras de sillería enmarcadas en el cemento que bordea a cada una. En la parte superior izquierda se ve cómo baja la cañería que recoge las aguas de los tejados. Hoy esta pared está hermoseedada con abundantes plantas, rosales...

En el centro de la foto se encuentra el maestro, Don Agapito Carro y a su lado su mujer, la señora María. De este buen hombre guardamos algunos recuerdos chuscos vividos con cierta desazón. No quiero meterme con su pedagogía no escrita del “garrote y tente tieso”, pero a mí me hizo pasar algunos momentos de miedo cuando me atizó con la vara. Su carácter avinagrado, su talante hosco y poco propenso a la cercanía y al amor a sus alumnos, hizo que alcanzara mal recuerdo entre muchos de los alumnos que aparecemos en la foto. En honor a la verdad, hay que decir que el Gobierno de entonces daba el título de maestro a todos aquellos que, después de la guerra, acreditaban tener cierta titulación aunque no tuvieran formación ni consiguieran la plaza de maestro por oposición. Eran maestros porque no había otros dispuestos a vivir en pueblos alejados, solos, sin otra compañía que la de su mujer y sin otro presente ni futuro que el de un salario mísero que apenas daba para comer y poco más. Y existían estos maestros porque el gobierno de Franco eliminó en la guerra o castigó sin darles trabajo a cuantos maestros se mostraron discrepantes con el régimen vigente. Por tanto, reconozcámosle a Don Agapito el mérito de venir a nuestro pueblo a compartir su parca sabiduría y experiencia.

A su lado estaba su mujer, a la cual todos queríamos porque era sencilla, cercana. Ella sí que parecía tener las dotes idóneas para ser maestra. Además tenía la virtud de “dulcificar” el carácter de su marido y hacerle ver que los niños no éramos tan malos como él quería dar a entender cuando se enfadaba y adoptaba comportamientos propios de un energúmeno.

Pero no echemos toda la culpa a D. Agapito porque todos nosotros nos encargábamos de hacerle la vida imposible. Su andar era torpe, con zapatillas de invierno acolchadas. Su equilibrio escaso, lo cual le llevaba a que en algunas ocasiones besara el suelo. Recuerdo una vez en la que bajaba por las escaleras de casa que dan a la calle (vivía en la casa que actualmente ocupan Eladio y Cruci), se apoyaba en su bastón y éste se le resbaló en uno de los escalones. ¡Santo Dios, qué batacazo! Lo tuvieron que meter en la casa, lo acostaron en la cama y allí pasó varios días. La alegría entre nosotros fue inmensa porque desde Soria no enviaron a ningún maestro y nuestra maestra fue Doña María, su mujer, con la cual estábamos en la gloria y acudíamos esos días a clase como si de una fiesta se tratara.

Siguiendo con la foto, observo que no necesitamos de bancos, o mesas para fotografiar al grupo. El jardín-poyato sirvió para ubicarnos a todos y que se nos vieran las caras. ¡Y qué guapos estamos todos y todas! Éramos el futuro de Añavieja.

Entre niños y niñas estamos 29. Pero faltan algunos porque, entre otros, no veo en la foto a los dos Manolos. No está en la foto Manolo Hernández, hijo de José (+) y de Manolita, el cual vivía en aquellos años en el barrio de La Tejera y hoy vive en el pueblo, en la casa amarilla. También falta Manolo Navas, hijo de Jaime y de Eresvita. También falta Jesús, hijo de Félix (+) y de Teresa. Seguro que me dejo alguno, pero ahora no me viene a la mente.

Como se aprecia en la foto, a los más pequeños nos pusieron delante y a los mayores detrás, subidos sobre el poyato-jardín. A Don Agapito y a su esposa, Doña María, los vemos en el centro de la foto, rodeados por la pollada. Ambos se nos presentan de negro riguroso, él con camisa y chaqueta y ella con un chaquetón y una hebilla en el hombro izquierdo, luciendo su sonrisa característica, aquella sonrisa con la que se relacionaba con nosotros.

Seguro que todos estábamos presentes dispuestos para pasar revista, bien vestidos y aseados desde casa porque aquel momento de gloria nos iba a inmortalizar para la posteridad. Y así ha sido, o al menos a mí me lo parece, porque en la foto me veo como el niño que fui y que en parte quisiera volver a recuperar dentro del hombre que soy ahora. Mirándome, hecho de menos mi infancia pasada, un pueblo pobre en poder adquisitivo pero un grupo humano con grandes valores espirituales de compañerismo, cercanía, amistad, apoyo. ¡Cuántos recuerdos me vienen a la mente referidos a aquellos años!

Observo la instantánea de la foto y aprecio un grupo de niños con caras serias. Seguro que D. Agapito dio la consigna para que nadie hiciera el payaso. Por eso todos ponemos cara de circunstancias para que nadie rompiera el momento. Sólo Eugenio se atreve a mirar a la cara, sonriente, como siendo consciente de que le gustaría pasar a la posterioridad con cara de conquistador. El resto de las caras da pie para pensar que en ese momento se nos estaba lanzando una bronca de padre y muy señor mío. La cara de Federico, el segundo de la foto comenzando por la izquierda, con su pelo peinado hacia atrás, con cara de picarón, nos da pie a pensar de que estamos viendo la película “La guerra de los botones”. También se ven muchas caras buenas, inocentonas, de las que parecen no haber roto un plato en su vida.

Analicemos la foto destacando los rasgos más llamativos. Vemos a Pablo, hijo de Guadalupe (†) y de Valentín y hermano de Javier, del que más tarde hablaré. Es el más pequeño de la fila de arriba, situado a mano derecha del maestro, con su carita de bueno, su mirada ingenua y su abrigo de los de vestir de siempre. Una pose para la posteridad que nos habla del clásico niño

bueno. Y de hecho la era y después lo ha seguido siendo. Hoy es profesor de Secundaria en Almazán y lo podemos ver por el pueblo algunos fines de semana. Su hermano es Javier, que está sobre el poyato, en el extremo derecho de la foto, con su jersey a franjas blancas y de color y con esa sonrisa entre pícara y de niño sorprendido por la instantánea. Si miramos con detenimiento, parece ser que en aquella época había sufrido algún accidente pues se aprecia su rodilla derecha maltrecha, como con arañazos. Javier vive en Barcelona y alguna que otra vez viene por el pueblo para acompañar a su padre. Recuerdo que estos dos hermanos eran aficionados al fútbol y siempre mostraron sus preferencias por el Barcelona, lo cual era motivo de pugna con aquellos otros que eran partidarios del Madrid.

En primera fila y en el centro está María Jesús, hija de Emilio (†) y de Pascuala. Rolliza, con hermosos papos, luciendo su falda corta y un jersey de lana. El corte de pelo a lo chico y esa mirada indagadora en una niña de tan corta edad nos van dando pistas de la mujer que es hoy, delgada y con carácter. Los calcetines blancos están embutidos en los pies y “protegidos” por sandalias de temporada. Ahora vive en Soria y trabaja en el hospital. A su lado está su primo José Mari, hijo de Ezequiel (†) y de Antonia (la riojana de Aguilar del Río Alhama), al que siempre hemos conocido y llamado amistosamente como “Mari”. ¡Qué serio está el chico, con su chaquetilla y su pantalón corto! Lleva las clásicas zapatillas de botón, las de cuatro patadas al balón y ¡rotas!; está pisando una piedra. Mari, a la chita callando, siempre estaba pendiente de todo, juguetón. Hoy trabaja como médico oncólogo en Zaragoza. A su izquierda, en la fila de detrás de él y con la sonrisa en la cara, se encuentra su hermano Eugenio. También lleva chaqueta y supongo que pantalón corto porque se le aprecia la garrilla en la parte inferior. Eugenio parece más bravo porque no lleva calcetines y calza unas sandalias de tira de cuero, que seguro que le duraban más de cuatro chupinazos al balón sin romperse. Eugenio vive en el pueblo, nunca experimentó el deseo de mudarse a otro lugar y aquí ha montado sus negocios.

En la fila de abajo, empezando por la izquierda se encuentra Serafín, hijo de Tomás (†) y de Laura. No está como para hacer un desfile de modelos, pero pone cara de bueno. Su jersey es de cuello alto, con la camisa entre “quiero salir y no me atrevo”, los pantalones cortos izados; calza las clásicas zapatillas que no aguantaban cuatro patadas al balón. En la primera fila de la parte superior, empezando de izquierda a derecha está su hermana Mari Carmen (†). Lleva un vestido de tela de cuerpo entero y por encima le cubre una chaqueta de lana abrochada con tres botones. Su pelo es a la “moda romana”, como los soldados romanos, corto, sin lucimiento. Carmen vivió en el pueblo durante sus años de casada. Nos dejó hace pocos años y el pueblo y nosotros hemos perdido una persona con genio, con carácter, con iniciativa.

En la fila de abajo, de izquierda a derecha, y en primer lugar, se encuentra Pili, hija de Rafa y de Pilar. Fue de las primeras en dejar el pueblo para estudiar fuera y cursar estudios de Magisterio. La vemos con su abrigo de cuello redondo con grandes solapas, su pelo bien arreglado y con una diadema. Calza sandalias con tira de cuero sujeta con hebilla. Pone cara de niña buena. Era buena y lo sigue siendo. Delante de Doña María hay un niño pequeño, de pelo rubio. Es “Sito”, hermano de Pili. Era el más pequeño de todos los de la foto. Vestido con pantalón corto, jersey de cuello alto y bufanda, parece la imagen contradictoria del invierno con bufanda y el verano con pantalón corto. Lleva unas zapatillas con cordones, algo que no solíamos disfrutar la mayoría de los niños y el calcetín de su pie derecho está subido hasta media asta. El tercero por la izquierda, en la fila de delante, soy yo, José Manuel, más conocido como Manuel, hijo de Teodoro y de Benedicta. Llevo puesto un jersey cerrado, con unos pantaloncillos cortos y unas zapatillas con cordón. ¡Me preguntó dónde estarían guardadas las zapatillas con tira y botón! El corte de pelo “a la parisién” ya había crecido y seguro que mi madre ya me iba a mandar a

Manolo, el “peluquero” de Castilruiz. No sabría decir con certeza de qué guisa está mi cara, si de despistado, de ingenuo o de... La piedra que tengo atrapada en mi mano izquierda me dice que “siempre andaba con algo entre manos”. Hoy ando por esos mundos de La Rioja, ejerciendo de maestro de pueblo, y siempre con algo entre manos como recuerdo de la piedra que ya manejaba en la foto.

En el centro de la foto, en primera fila, entre Don Agapito y su mujer, está Jesús, rubio y espigado, hijo de Octavio y de Piedad. Aún recuerdo su flequillo o su “tufeta” característica, ese pelo delantero rebelde, pingado, casi echado hacia atrás, indomable. Jesús observa al fotógrafo como recelando de lo que pudiera salir de allí, de esa caja envuelta en una tela, detrás de la cual se escondía el ardite fotógrafo. Su pantalón corto, de color oscuro, pone en evidencia unas piernas largas que rematan en las típicas zapatillas de “cuatro patadas al balón”. Lleva un jersey con cuellos. Jesús trabaja hoy en Zaragoza, en las oficinas del INEM. Suele visitarnos con cierta frecuencia para pasar el fin de semana con sus padres. Además aprovecha para dar largos paseos por los caminos, en compañía de su tío David. Su hermana Margarita, o Margari es la tercera de la parte de arriba, empezando por la izquierda. Su peinado es característico de aquella época porque lleva pelo liso en la parte superior y a la vez recogido en dos hermosas y largas trenzas, parecido a Milagritos, su compañera de la derecha. El vestido es de una sola pieza, con tela a cuadros. Desde hace ya muchos años vive en Barcelona y trabaja como profesora. Suele venir a pasar los días de vacaciones con sus padres, acompañada con alguno de sus hijos.

En la fila de delante y a mano de izquierda de Doña María, se encuentra Benigno, “Beni” para todos. Hijo de Benigno (†) y de Concha. Viste impecable con su traje de los domingos. Pantalón corto de color blanco, calcetines blancos y unos zapatos de cuero en toda regla. Su jersey es de cuello en pico, y detrás de él apreciamos una camisa blanca abotonada hasta el último botón del cuello. ¡Bien peinado, con la raya a un lado! Beni está impecable y destaca entre todos nosotros. Además, su mirada, la posición del cuerpo y de las manos nos dan a entender un niño de los buenos. Parece San Benigno, con lo bromista y desenfadado que es. Desde hace muchos años Beni trabaja en Logroño y suele pasar algunas temporadas en el pueblo, siempre haciendo algo, acompañando a su madre y enredando con la albañilería. Su hermana Conchi está en la fila superior, entre Don Agapito y Doña María. Con un pelo corto, un poco alborotado. Su abrigo de cuerpo entero muestra a una niña bien vestida, como para ir a misa. Veo la foto y estoy viendo a sus hijas. ¡Qué parecido! Desde hace años vive en Ágreda, pero se escapa con frecuencia y la podemos ver por Añavieja.

Siguiendo con la fila de la parte inferior, el segundo por la derecha es Conrado, hijo de Telesforo y Demetria. Éste también va vestido de domingo, con pantalón corto, zapatos un poco desgastados en su parte delantera, jersey hasta el cuello, detrás del cual se asoman los picos de una camisa blanca. Su mano izquierda, y supongo que también su mano derecha, está pegada al cuerpo, en actitud de ¡firmes!

Cara relajada, rostro sereno, con el pelo peinado hacia atrás y a la vez hacia arriba. Es primo de Beni y seguro que se pasaron la consigna de que había que venir impolutos para la foto. Desde que se casó vive en Ágreda, pero viene a trabajar todos los días a Añavieja, sacando a pastorear a sus ovejas. Su hermana Angelines está en la fila de atrás del todo, la segunda empezando por la derecha, detrás de la cabeza de la señora María. Lleva el pelo bien cortado y peinado, con la raya. Se aprecia a duras penas que lleva un jersey con bordados y ribetes, algo inusual en esa prenda. Por su mirada parece no estar muy a gusto con la foto, tiene la vista puesta en algún tema que no forma parte del marco de la foto. Desde que se casó, vive en Ólvega y la podemos ver por Añavieja cuando viene a ver a sus padres y hermanos.



El primero de la fila delantera, por la derecha, en posición de firmes, es Gregorio, conocido entre nosotros como “Goyo”. Hijo de Luisito y de Socorro (†) Está serio, con su posición de firmes. Es el único niño de la primera fila que viste pantalón largo. Además lleva un jersey de cuello alto. Lo que no varía son sus zapatillas de botón “de cuatro patadas al balón”. El pelo es corto, parece como si hubiera pasado por la esquiladuría de Manolo, el de Castilruiz; además lleva la tufeta-flequillo de sus cuatro pelos largos echada hacia un lado. Desde hace muchos años vive en Tarrasa, trabaja en el Banco Santander. Está casado con María Isabel y tiene un hijo de 25 años. Creo que pronto se pasará por Añavieja para recordar lugares que le son muy entrañables. Su hermano José Luis, es el segundo de la fila de arriba empezando por la derecha. También se le ve bien vestido, con sus pantalones largos, su jersey a rombos y de pico y una camisa abrochada hasta el último botón. Tiene pinta de actor, de guaperas, con su raya peinada en el pelo, el flequillo a un lado, como Clark Gable. Marchó a Madrid y consiguió el título de Ingeniero Industrial. Allí se quedó a trabajar y allí vive y se gobierna en el SEPE, Servicio Estatal Público de Empleo (antiguo INEM). Está Casado con Juani y tiene dos hijos de 27 y 18 años. A ninguno de los dos hermanos los hemos visto por Añavieja desde hace muchos años. Se fueron a vivir a Zaragoza cuando todavía eran pequeños y sólo su padre, cuando venía de caza, nos visitaba, pero de eso hace ya mucho tiempo. Pero han prometido que se pasarán por aquí.

A la derecha de José Luis está Jesús, más conocido entre nosotros y cariñosamente por “Chatillo”, por ser el hijo de Jesús el “Chato”. Hijo de Jesús (†) y de Margarita . También parece llevar pantalón largo, con un jersey de cuello alto. El peinado de sus cabellos rubios es con raya y lleva la tufeta echada a un lado. Se le ve delgado, con silueta. ¡Qué tiempos, Jesús! A los pocos años de esta foto, la familia se trasladó a vivir a Ágreda y allí residen. No se le ve por Añavieja salvo en contadas ocasiones.

El primero por la izquierda, de los que están en la segunda fila, y que formaba parte del grupo de los mayores, es Federico, el “Fede” (†). No se aprecia de su vestido más que la chaqueta y se supone que viste un jersey de cremallera de cuello alto. Su peinado es de los de época, al estilo de los actores de Hollywood. La mirada traviesa le delata, como si estuviera pensando en hacer alguna travesura. Cuando se casó se fue a vivir a Ágreda y hoy ya no está entre nosotros. Su hermana Araceli está en la parte superior, última fila, la segunda empezando por la izquierda. Se la ve ya una mujercita. Lleva el pelo largo, de color rubio, con una mirada serena. Su vestido se compone de una prenda interior que le llega hasta el cuello y delante lleva un abrigo o chaqueta de lana. Del resto del vestido no puedo añadir nada porque lo tapan quienes están delante. Araceli vive en Añavieja, a la entrada del pueblo, a pie de carretera.

Siguiendo con la foto, me detengo ahora en Conchita, hija de Abilio y de Bienvenida, la que está en la segunda fila, al lado de Federico; la segunda empezando por la izquierda. Lleva zapatillas ligeras, sin cordones ni correa, calcetines blancos y no sabemos qué tipo de falda porque está tapada. El jersey de lana a rayas le llega hasta el cuello. Va vestida con “toque de india”, pelo con tufeta (flequillo) delantera, raya en el medio y melena recogida en dos hermosas coletas. Su mirada es noble, ingenua, de “paice buena”. Vive en un pueblo de Barcelona y suele venir al pueblo a pasar algunos días de vacaciones para estar con sus padres, acompañada de su marido, Santos. Ha transmitido los valores de pueblo y de familia a sus hijos y éstos suelen venir a pasar algunos fines de semana al pueblo, acompañados de sus respectivas parejas e hijos. A su lado, a mano izquierda está Feli, hija de Gabino y de Hortensia. Lleva unas sandalias sujetas con tira, y pies protegidos con calcetines. Viste un jersey acabado en pico y lleva abrochados todos los botones. El corte de pelo es a la romana, sin contemplaciones. Se le aprecia una mirada serena, bondadosa, de no haber roto un plato en su vida. Feli está casada y

vive en Autol (La Rioja), tiene dos hijos (Alberto y Víctor) y recientemente ha sido abuela. La familia regenta una carnicería y uno de sus productos son los riquísimos jamones ALVIC. En la parte superior, en la última fila y la primera empezando por la derecha, está su hermana Mari. De su vestido sólo apreciamos que lleva un jersey con cuello rematado en pico y con tres hermosos botones blancos. El corte de pelo es a la romana, con una tufeta-flequillo delantera que le tapa media frente dejando dos entradas a los lados. Su mirada está dirigida hacia algo exterior a la foto, parece ausente del gran momento que se estaba viviendo en el seno del grupo escolar. Ambas hermanas salieron del pueblo acompañando a sus padres y fueron a vivir a Funes (Navarra), donde su padre trabajó de pastor. Hoy, Feli vive en Autol.

En la segunda fila y al lado de D. Agapito, se encuentra Julia, o Julita, hija de Gumersindo (†) y de Julia (†). Con sus zapatillas sin cordones ni cinta, sus calcetines blancos, una camisa y una chaqueta de estilo marinero con cuello muy abierto, parece una modelo de los años 60. Su cara denota hermosura, una rostro llamativo, con un peinado con raya a un lado y un pelo moreno bien cortado y peinado. Su mirada está ausente de la foto, girada hacia un lado. Julia se fue a vivir a Zaragoza hace muchos, montó una tienda de ropa con su hermana Nieves y no se la ve por Añavieja desde hace mucho tiempo. Su hermano Enrique es el primero por la izquierda de la última fila. Sus grandes ojos le delatan. Lleva una camisa blanca abotonada hasta el cuello, y por encima viste un jersey-chaqueta con cremallera y sendos bolsillos con cremallera. Me acuerdo de su bozarrón, de cómo nos quería hacer miedo bromeando con los más pequeños. Enrique fue a hacer sus estudios de bachiller a Zaragoza. Desde hace muchos años vive en Bilbao y ejerce de taxista. La casa de sus padres ha pasado a sus manos, le hemos visto algunas veces por el pueblo, pero nos gustaría que viniera más.

En la parte superior, en el centro, sobresaliendo por encima de todos, está Tere, hija de Félix (†) y de Teresa. Se aprecia que lleva un vestido acabado en pico y con grandes botones. Su peinado está hecho con cierto gusto, con pelos un poco revueltos y echados hacia atrás, con un toque a lo Ava Gardner. Era la mayor del grupo, a la vez serena, responsable y madura. Su mirada denota tranquilidad y un toque de estilo. Parecía y se comportaba como nuestra madre. Pocos años después marchó a trabajar a Zaragoza, a “servir” como se decía entonces. Tuve el honor de ser ayudado y acogido por ella cuando estudiaba en el internado de Zaragoza en compañía de su hermano Jesús. Durante muchos momentos sentí su protección y su ayuda en Zaragoza. Gracias, Tere. Hoy Tere vive a caballo entre Pamplona y Añavieja. En la foto no aparece su hermano Jesús, unos meses mayor que yo. Jesús se casó y fue a vivir a un pueblo Cunchillos (Zaragoza) y trabaja como policía municipal en Tarazona. Alguna vez suele venir por el pueblo, aunque últimamente sus visitas son escasas.

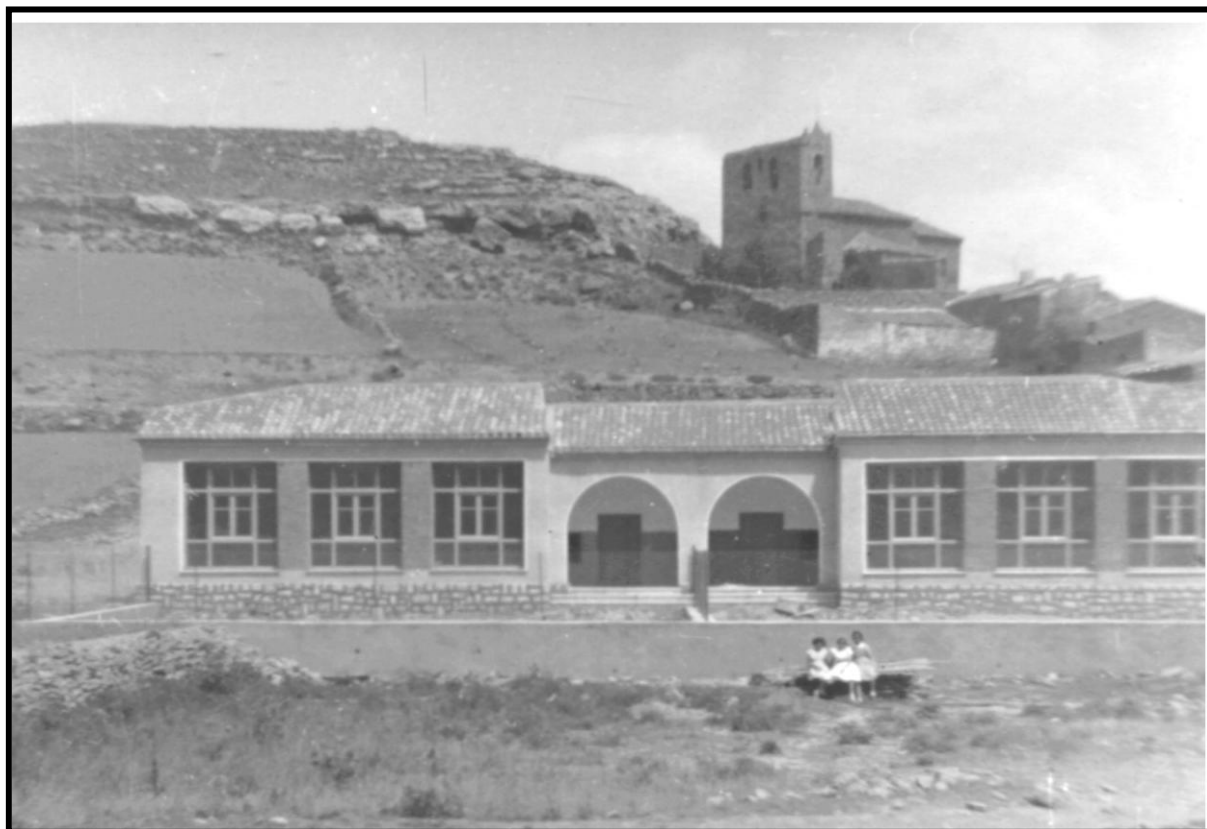
En la última fila, entre Tere y Araceli, la tercera por la izquierda, se encuentra Antonia, hija de Marín (†) y de Filomena (†). Era, con las dos mencionadas anteriormente, la mayor de la escuela, una de las que ponían un poco de cordura y de sensatez en el grupo. Viste una camiseta blanca y por encima lleva una chaqueta de lana con botones. No se la ve acalorada porque lleva el último botón suelto. Se ve que le iba el frío. Su peinado es un poco a lo afro, suelto. Su mirada es serena, con cierta sonrisa en el rictus. Antonia vive en Ágreda desde que se casó.

Llevo 3 horas observando la fotografía en blanco y negro, o más bien color sepia, y paulatinamente me va invadiendo la nostalgia. Pienso en lo que habrá sido de todos aquellos que dejaron el pueblo hace muchos años, como el caso de José Luis, y al que volví a ver cuando yo tenía diecinueve años, en aquellos dos veranos de gratos y maravillosos partidos de fútbol contra Débanos, contra Ágreda. ¡Qué tiempos aquellos!, como diría un nostálgico. No los volveremos a recuperar, pero en mi fuero interno vibran los sonos de una maravillosa

experiencia cargada de compañerismo, recorriendo los montes después de salir de la escuela, yendo a buscar “ulagas” y usando como base-remolque un saco de estopa y tirando de él con cuerdas, jugando al “escañahuevos” en las eras, persiguiéndonos con bolas de nieve... cuando llegaba el invierno, patinando cuando se helaban las calles del pueblo, cogiendo té en las paredes del castillo, haciendo “paraderos” o presas para el agua, cuando llovía, y calándonos hasta los huesos (recuerdo el “paradero” que siempre solíamos hacer en la calle pequeña, sobre la piedra viva, al lado de la casa de León y de Angelines). Y siempre recuerdo a Eugenio, al frente de todos nosotros, dando ideas, proponiendo aventuras y rodeando de un halo de misterio cada una de nuestras acciones. Eugenio fue nuestro líder, el que nos arrastraba a los que teníamos menor edad que él. ¡Qué buenos tiempos aquellos!

El momento efímero y pasajero que vivimos el grupo de escolares de la foto me ha servido de punto de partida para soñar con el pasado, con un pasado ya bastante lejano pero que me evoca momentos concretos y experiencias compartidas con los niños que éramos entonces. Me pongo a pensar unos momentos más y me acuerdo de anécdotas, como aquella de Conrado cuando se colgó del madero que sobresalía en el portal de su casa vieja, detrás del frontón viejo. Al caer, se atravesó la pierna con la dalla. Qué mal lo pasé pensando en Conrado, parecía como si me hubiera pasado a mí. Me acuerdo también de la coz que el macho “Platero” le atizó a Sito en la cabeza cuando éste le estaba molestando con una campanilla; recuerdo cuando José Mari se cayó del carro que había delante de su casa y en el cual estábamos jugando. Se rompió el codo y las pasó mal durante mucho tiempo. Mari era para mí el amigo del alma, alguien sin el cual no podía estar y con el cual vivimos, Serafín y yo, muchas, muchas aventuras.

Lo voy a dejar porque esto da para mucho y me está poniendo nostálgico. Pienso en mí y soy consciente que mucho de lo que soy ahora tiene sus raíces en lo que viví, en lo que aprendí y en lo que soñé cuando era niño. Un niño de 5 años que empezaba a ir a la escuela rural de un pueblo llamado Añavieja.



Escuelas de Añavieja recién inauguradas. Corría el año 1951



“Podrán cortar los árboles, pero no podrán detener la primavera” (Pablo Neruda)

Paseando por el pueblo me he topado con Angelito, una de las personas más viejas del lugar, un hombre entrañable y dispuesto siempre a contar las aventuras de su niñez. Su figura y maneras recuerdan los personajes de las novelas rurales de Miguel Delibes. Se le ve más animado que durante los meses anteriores: llega la primavera y su llegada es

como una explosión de alegría para todos los que habitan nuestros pueblos de Castilla, tan curtidos como están en la soledad y abandono invernales.

Me comenta que **el campo** está más verde que nunca, que da gusto verlo, pero que ya no es como antes...¿?...Pienso que está repitiendo la cantinela de siempre, esa que afirma que no hay nada mejor que los viejos de ahora y los jóvenes de antes....

Sí, sí, repite, el campo no es como antes, ya no se escucha el cantar de los pájaros, falta la música para que la estampa de verdor sea perfecta. Y pienso que Angelito tiene razón, que hay una cierta tristeza en **la Naturaleza**, que le han cambiado el tono musical, y por eso su ritmo también ha cambiado. Faltan los pájaros de antes en los pueblos de ahora. No se oye el cantar de los gorriones, de las golondrinas... Y Angelito tiene sus razones: **la atmósfera** está envenenada, las tierras de cultivo están inundadas de pesticidas y herbicidas. El aire es irrespirable para los pájaros. Los insectos han huido de nuestros pueblos y los pájaros no tienen alimentos.

Quizás el bueno de Angelito tenga razón, quizás nuestros campos están envenenados y por eso los pájaros no cantan, quizás la tristeza de nuestros pueblos abandonados sea una consecuencia de esta ausencia.

Saco una conclusión de mi charla con Angelito: Hay que potenciar **la agricultura ecológica** si queremos que los pájaros vuelvan a cantar por nuestros pueblos castellanos.

Sirvan estas líneas de **homenaje** al desaparecido **Miguel Delibes**, que supo como nadie captar el alma de personajes como Angelito.

## AÑAVIEJEROS EN EL MUNDO: ROSA MARÍA PASCUAL

Rosa María Martínez

La noche en que me comentaron acerca de escribir un artículo referido a mi experiencia personal, me costó dormir. Me preguntaba, ¿qué es lo que tengo yo para contar y a quién le va a interesar mi vida?

La verdad es que no sé en qué momento me surgió la idea de viajar a Inglaterra. Nunca había tenido inquietudes viajeras y no creía que, en mi trayectoria Anavieja-Agreda- Soria- Zaragoza , Londres fuese el siguiente paso lógico. En medicina estudiábamos inglés pero yo no le dedique mucho esfuerzo porque.... ¿para qué me iba a servir a mí?

Era el año 1990 y yo estaba terminando la carrera de medicina en Zaragoza. Las perspectivas de trabajo no eran muy buenas y mi siguiente paso era estudiar el MIR (Médico Interno Residente). La idea de tener que seguir estudiando me aterraba, pero también me desconcertaba tener que seguir dependiendo económicamente de mi hermano.

Hasta entonces había tenido mi camino bastante marcado, sin tomar muchas decisiones, aparte de hacer BUP o formación profesional, había pensado en qué carrera podría estudiar (¡¡¡de las que se podían hacer en Soria, para no irme lejos!!!), pero siempre en la línea de lo que 'había que hacer' o de lo que se esperaba que hiciera; y siempre con el apoyo de la familia, de los amigos... Al acabar la carrera surgía la pregunta de qué hacer y, sobre todo, "si soy capaz de buscarme la vida yo sola, sin apoyos... y a la vez decidir por mí misma, no por lo que los demás esperasen de mí".

Por aquel entonces supe que mi tía Alicia (hermana del Marino, de Dévanos) estaba en Londres (en su congregación la llaman Sor Teresa, una mujer increíble, con una tremenda vitalidad y muchas historias que contar).

¿Qué me impulsó a marchar de aquí e irme a Inglaterra? Creo que la incertidumbre de mi futuro laboral, combinada con cierta inquietud personal y las ganas de comprobar que podía valerme por mi misma, - pero sabiendo que podría tener cierto apoyo - me motivaron a irme... a aprender Inglés... pero sólo por dos meses...

La idea la comenté con mi madre, con amigos; no me acuerdo mucho más de esos últimos meses.

La imagen que tengo muy viva es la de mi espera en el aeropuerto Barajas, acompañada de Mercedes y de Ramiro... No sé quién estaba mas nervioso de los tres... Era también mi primer viaje en avión, sin saber muy bien qué hacer... Por no saber, no sabía si tenía que pagar la comida, no entendía a las azafatas... Lo mejor que se me ocurrió fue hacer como que dormía... La tía Alicia me había escrito las frases que tenía que decir para coger el tren del Aeropuerto hasta el centro de Londres, a la estación Victoria. Ella me esperó para llevarme a la residencia de monjas donde pasé mis primeros días en Inglaterra.

Con el apoyo de la residencia, encontré una casa para trabajar de "au pair", donde viví durante tres meses, cuidando de un niño. Por las tardes iba a clases de inglés y los fines de semana los dedicaba a callejear por Londres.

Londres es una ciudad fascinante, con una variedad de culturas impresionante. No creo que sea muy exagerado pensar que hay gente de la mayoría de los países del mundo. Esa mezcla de culturas es algo que también se vive hoy en España, aunque a menor escala, aunque por aquellos años era algo bastante ajeno. Es fácil caminar por las calles de Londres y encontrar gente con la que hablar... Mi problema era mi inglés, que no daba para mucho.

Aunque al principio evitaba hablar español, transcurrido un tiempo estaba desesperada por soltar la lengua y hablar en español un rato, sin tener que pensar las frases que iba a decir .

De mis dos primeros meses recuerdo a mucha gente a la que conocí en clase, por la calle... Gente de diferentes países... gente que se paraba a preguntar si me podían ayudar al verme mirar el callejero, gente que me acompañó a sitios cuando se daban cuenta



de que no había entendido las direcciones que me daban... Hubo momentos de soledad; a veces me juntaba con gente sólo porque nos podíamos entender. También hubo muchos buenos momentos y experiencias que parecen difíciles de haber ocurrido en menos de tres meses. Pero, sobre todo descubrí que podía andar por el mundo sola, que sí que podía hacer amigos sin necesidad de haber tenido una historia común.

En ese período de tres meses conocí a Elena, una chica con la que aún sigo en contacto, aunque esporádico, y que pasa por Añavieja de vez en cuando. Dos meses no son mucho tiempo para aprender inglés. El MIR estaba todavía amenazando sobre mi vida y decidí que volvería a Londres después de las navidades.

Por ese tiempo Ana Rosa (la hija de Artemio y Anita) fue a Londres a visitar a su amiga Soraya. Soraya se volvía a España y yo decidí irme a vivir al piso que ella dejaba. Así es que a la vuelta de navidades tenía piso donde dormir, tenía un trabajo de cuatro horas limpiando una casa (en la que había trabajado Soraya ) y disponía de todo el tiempo para buscar algún trabajo con el que pagar la renta y las clases de inglés.

A través de Soraya conocí a Charo, una murciana que me apoyó mucho en los meses siguientes. Al mismo tiempo seguía en contacto con Elena y con otras amigas de mi anterior residencia. Mi nueva vivienda la compartía con una pareja: ella (Caroline) era francesa y él era estadounidense. A través de Caroline, conocí a Julian, su compañero de trabajo (y que actualmente es mi pareja y padre de mi hijo), aunque nuestra historia – la de Julian y la mía – empezó mucho más tarde.

El año 1991 no era una época económicamente buena en Londres y no había mucho trabajo. A puro de patear y preguntar en sitios, encontré un trabajo, los domingos, en una lavandería. La

gente llevaba su ropa a lavar en las lavadoras industriales. Yo abría y cerraba el local, lo mantenía limpio y me dedicaba a escribir cartas porque no había mucho más que hacer. Era un trabajo fácil y mal pagado. También encontré trabajo de limpiadora de oficinas, por las tardes. Me pagaban 2,85 libras la hora (al cambio eran unas 500 pesetas/hora, no mucho para Londres).

Trabajaba con otro chico inglés, pero el resto de la gente eran emigrantes, la mayoría africanos y con familia a la que atender. Aquel trabajo era para mí algo temporal, algo que podía dejar en cualquier momento. Le daba muchas vueltas a la cabeza pensando en cómo se las apañarían mis compañeros con un salario tan miserable y con el coste de vida tan elevado en Londres. A mí, con lo que ganaba, me daba justo para pagar el metro, la renta y la comida. Así que necesité de apoyo económico de mi familia para pagar clases de inglés.

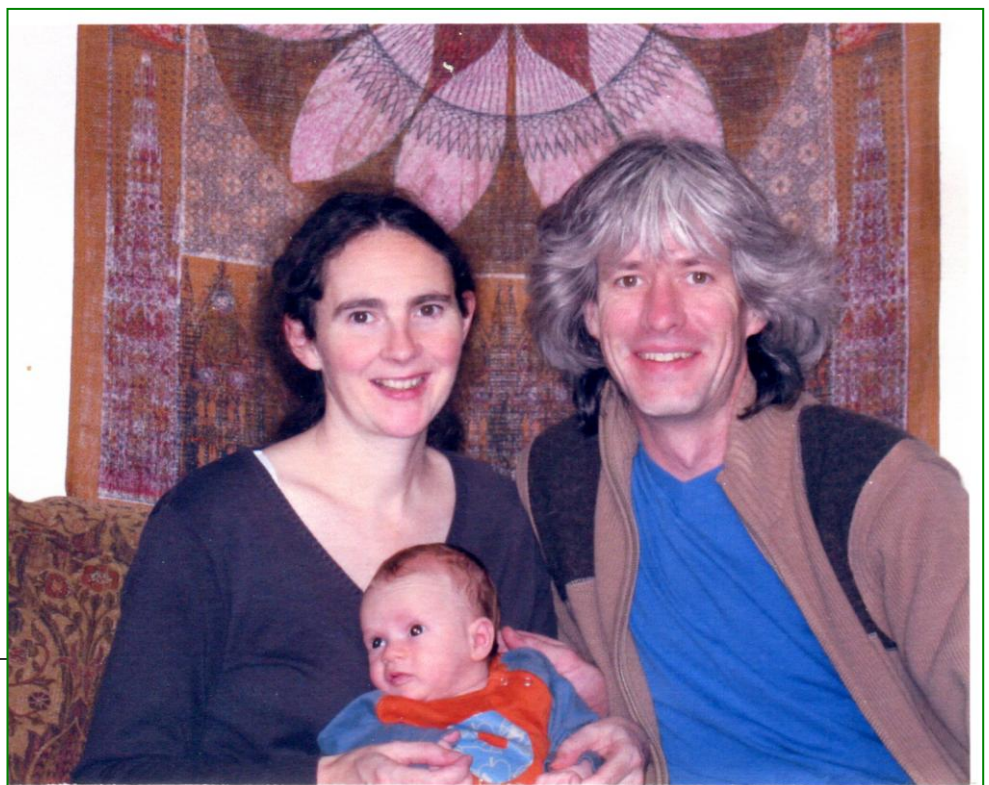
Algún tiempo más tarde empecé a trabajar en 'Don Felipe', un restaurante español. En el restaurante continué hasta febrero de 2002 y, aunque tampoco estaba muy bien pagado, me daba para vivir decentemente, salir al cine, quedar con amigos. Aquél lugar de trabajo no era el mejor sitio para mejorar el inglés porque todos éramos españoles. Había bastantes vascos, como Maite, con la que aún recordamos 'historias del (Don) Felipe' cuando nos vemos. No sé si los vascos son los españoles que más se mueven fuera de España, pero son con los que más me he topado en mi vida.

Por las mañanas seguía yendo a clases de inglés aunque, más que las clases, lo que me brindaba era la oportunidad de hablar con compañeros y de hacer amigos.

De los amigos de esa época, a muchos les he perdido la pista, otros siguen ahí, como mi buena amiga Susana (ella es chilena, y la conocí junto a otros compatriotas suyos, la mayoría refugiados políticos de la dictadura de Pinochet).

Después de vivir casi un año en Londres, empecé a pensar que aquella vida no podía prolongarse mucho más. Tenía mi carrera de medicina y tenía que pensar seriamente en mi futuro. Llegó el momento de decidir si volvía a España o me ponía a trabajar como médico en Inglaterra.

Por aquel entonces mi amiga Elena conoció a un médico español que le aseguró que me sería muy fácil encontrar trabajo en hospitales. Contando con la experiencia de Elena y con la de Miguel, un anestesista malagueño que vivía en Londres que me animó y apoyó mucho, empecé a buscar trabajo. Las ofertas de



médico en Gran Bretaña se anuncian en revistas médicas. Hay que mandar una solicitud y los seleccionados tienen que pasar una entrevista. Así es que durante unas semanas me cogí la revista y mandé solicitudes a casi todos los trabajos que anunciaban. Después de muchas cartas escritas y enviadas, después de una entrevista fallida, ¡por fin!, me dieron mi primer trabajo en medicina general, en Carmarthen, un pueblo de Gales.

Gales es un país pequeño (con menos de tres millones de habitantes) pero con un paisaje precioso, con una costa parecida a la gallega en algunas partes, unas playas enormes y limpias, bosques, lagos, montañas... Nunca estás lejos de un lugar bonito. Es un país muy rural, a excepción del sur, que es más industrial.

Después de haber disfrutado del color verde intenso del paisaje galés, siempre me impresiona el viaje de Madrid a Soria, con la sequedad, la falta de vegetación, los marrones y los ocres...

Mi primera sorpresa de Gales fue descubrir que la lengua galesa no es un dialecto del inglés, sino una lengua completamente diferente (como el español en relación al euskera). Hay zonas del norte de Gales donde hablan el galés hasta un 90% de la población, en otras el porcentaje es menor. Afortunadamente, todos hablan inglés, excepto algunas personas mayores o niños muy pequeños.

Mis primeros meses en el hospital fueron muy difíciles. Mi inglés era bastante rudimentario como para hacer bien el trabajo y durante la carrera había tenido muy poco contacto con pacientes. Además, trabajábamos una media de 72 horas a la semana; los fines de semana empalmábamos 56 horas seguidas (de sábado a lunes).

Había alguna noche en la que podíamos dormir, pero la mayoría de las noches las pasábamos en vela.

Trabajaba con Fiona, una irlandesa a la que sé que no le hice el trabajo fácil en los primeros meses, y sin cuyo apoyo no sé si hubiese sobrevivido.

Si mi estancia de un año en Londres no me había servido para aprender mucho inglés, por el contrario, los primeros meses en el hospital me espabilaron bastante rápido. Aunque tenía compañeros médicos británicos, me relacionaba más con médicos y estudiantes extranjeros; también me relacionaba con enfermeras nativas, y con Beatriz, otra médica y amiga de San Sebastian.

Después de no haber tenido nunca dinero sobrante y de vivir en Londres casi con lo justo, me pareció increíble recibir mi primer sueldo. Vivía en una habitación del hospital, la comida era barata, salía con amigos a la playa, paseaba por el pueblo o íbamos a visitar pueblos de alrededor; tampoco había mucho en qué gastar dinero pues era un sitio pequeño. Por primera vez me encontraba sin tener que preocuparme de contar la peseta, me sentía millonaria.

El contrato de trabajo fue para seis meses, así es que, al acabar el contrato, tuve que repetir el proceso de mandar solicitudes, hacer entrevistas... Mi siguiente trabajo fue en cirugía. Lo conseguí en un hospital cercano a Manchester (me fui de una de las zonas más rurales del país, a la cuna de la revolución industrial). Mi recuerdo de Manchester es gris, climatológicamente hablando (aunque llegué en agosto). Mi inglés estaba mejorando y el trabajo era mucho menos estresante. Me relacionaba con un grupo de gente muy majo, procedente de lugares diferentes (India, Alemania, Nigeria, Irak, otro vasco (Pedro)...

Después de ese primer año en Manchester, tenía que optar por una especialidad. Estuve un tiempo sin trabajar y volví a Londres a casa de Susana. Fue cuando empecé a salir con Julian.



Hice un nuevo viaje a España y estuve un mes. Un tiempo después de haber vuelto a Inglaterra, mi hermano José Alberto, Ángel, Amancio y Carmelo vinieron a Londres a pasar unos días.... Me entregué de lleno a escribir más solicitudes, acudí a alguna entrevista y volví a Gales (esta vez a Aberystwyth), con un contrato de trabajo de tres años para hacer la especialidad de Médico de familia. Era el año 1993.

Aberystwyth es una ciudad de unos 12.000 habitantes. A pesar de ser tan pequeña tiene un hospital, la Universidad (donde estudió durante un tiempo el príncipe de Gales). Tiene un centro de arte con cine y con teatro; también tiene bastantes bares para salir y ambiente estudiantil. Todo eso al lado de la costa y muy cerca de las montañas.

El hospital de Aberystwyth es pequeño, no había muchos médicos y muchas veces trabajábamos solos, sin apenas apoyo ni supervisión de médicos con experiencia (toda la ayuda consistía en que a los médicos especialistas los podíamos llamar por teléfono a su casa). Mi primer trabajo en este pequeño hospital fue en medicina interna (cardiología, respiratorio...).

Aunque en la entrevista me habían asegurado que dispondría de apoyo, cuando lo pedí, la respuesta fue “esto es lo que hay, lo tomas o lo dejas”.

Pensé seriamente en dejarlo pero como tenía que notificarles mi decisión con un mes de antelación, decidí que, si iba a tener que sobrevivir un mes, que es el peor mes, mejor me quedaba y apegaba con lo que tocara. Cada guardia que sobrevivía sin percances era como un triunfo.

Julian fue un gran apoyo en esos meses y en los años venideros. Son muchos los días en los que he necesitado (y necesito) desahogarme de los problemas y preocupaciones del trabajo, de las incertidumbres, de los errores, de las discusiones con los jefes.... Hubiera sido muy difícil sobrevivir sin poder sacar todo fuera, expresar mis desazones... antes de continuar con mi vida privada.

Pasé algunos altibajos, como es normal, pero después de sobrevivir esos primeros seis meses, el resto fue mucho más llevadero, interesante y divertido.

De los tres años de la especialidad, un año lo hice en dos centros de salud diferentes y ahí me confirmé que la medicina de familia era lo que me gustaría trabajar en el futuro, y es en lo que he trabajado hasta hoy, tanto en Gales como ahora en Liverpool, a donde vinimos a vivir el 2006.



Los tres últimos años en Aberystwyth también trabajé en una clínica de drogadicción. Era un trabajo que, aunque emocionalmente duro, sentí mucho tener que dejar. Muchos de los pacientes con problemas de drogas han tenido una vida bastante dura y la mayoría prefería no estar en la situación en la que están, siempre batallando contra la adicción. A veces era difícil aceptar que no podíamos ayudar mucho, pero era muy satisfactorio ver que, con apoyo y tratamiento, hay personas que son capaces de llevar una vida más estable, cuidar de sus hijos, volver a trabajar después de años...

De mi trabajo como médico de familia me gusta la gran variedad de casos que vemos y el que a veces es un poco trabajo de detective, porque no todas las enfermedades se presentan como en los libros. Aunque gran parte del trabajo consista en ver catarros y dar recetas, entre ese trabajo rutinario también tenemos que saber encontrar los problemas importantes, que muchas veces el paciente no sabe definir y que no siempre están claros al principio. Valoro mucho el poder ver a los pacientes de forma continuada porque creo que tener una buena relación basada en el respeto mutuo, es muy importante para poder ayudarles. Creo que las mejores herramientas que tenemos los médicos, tan importantes como los conocimientos, son el saber escuchar y comunicarse con los pacientes y el sentido común.

Nunca he trabajado en España pero tengo compañeros que sí lo han hecho. Lo que más valoran del trabajo en el Reino Unido es el respeto por la profesión de médico, el tiempo que podemos dedicar a los pacientes, la independencia profesional y la flexibilidad laboral (que en mi caso me facilita trabajar media jornada y atender a mi familia).

En el 2006, debido al trabajo de Julian, vinimos a vivir a Liverpool. No fue una decisión fácil después de tantos años en Aberystwyth. Supuso dejar amigos y una de las zonas más bonitas y seguras para vivir en una ciudad con mucho desempleo y la problemática social que le acompaña. Recordamos con nostalgia la playa, los paseos por el campo, la tranquilidad, el conocer a la gente por la calle... Ahora hemos hecho nuevos amigos, hay otras oportunidades para aprender y disfrutar, las cuales no teníamos antes...

Después de tantos cambios durante estos años, volver a Añavieja es un poco como volver a puerto, a las raíces, a sitio seguro.

Lo que me resulta más duro es estar lejos de la familia y de los amigos. Esta distancia física y emocional se nota más en las ocasiones importantes que celebra la familia, tanto en las celebraciones como en los acontecimientos no deseados, porque quisiera hechar una mano pero no puedo. También me apena que mi hijo Morien no pueda estar más cerca de su familia y que cuando estamos con ellos en Añavieja surgen las dificultades con el idioma que que impiden un poco el conocerse.

Por otro lado, me parece importante que Morien pueda vivir la cultura británica y la española y hablar las dos lenguas. Espero que el hecho de ser capaz de integrarse en los dos mundos, al igual que el vivir en lugares diferentes, sea algo que le resulte muy útil para desarrollarse como persona, para que sea abierto a otras personas y a otras culturas y le ayude a adaptarse y positivizar lo que le traiga la vida. Me gustaría que aprendiese que, por encima de los tópicos y las diferencias culturales, las personas somos muy parecidas en todas partes, con sus virtudes y sus defectos.

## **LIMPIEZA DE SANGRE**

Jaime Lapeña

En la Península Ibérica, como es sabido, convivieron tres culturas, tres religiones, desde 711 a 1492, año en que termina el periodo histórico denominado Reconquista. Judíos, musulmanes y cristianos se toleraban en los territorios cristianos reconquistados en una simbiosis de intereses mutuos: competencia administrativa, medicina, ciencia, agricultura,...

En palabras del historiador Américo Castro, en su obra "Limpieza de Sangre e Inquisición", no se encuentra entre los cristianos medievales ninguna inquietud por lo que después se llamaría "limpieza de sangre". Más aún, quienes realmente sentían tal escrúpulo eran justamente los judíos. Sus tribunales rabínicos certificaban, llegado el caso de denuncia, la ascendencia judía sin tacha ni mezcla de los aspirantes al matrimonio. Muchas familias cristianas, incluso nobles y, en algún caso familias reales, entroncaron con judíos. Es cierto que el judío, en minoría, vivió a la defensiva frente al cristiano dominador y que la "usura" (préstamo de dinero a interés elevado) practicada por judíos era socialmente repudiada. Esto incitó a conversiones forzadas, interesadas e, incluso, sólo en apariencia.

El exclusivismo religioso que el cristiano no sentía antes de finales del siglo XV, llegó a convertirse posteriormente en una obsesión colectiva. El sentimiento político-social de unidad ideológica propugnó la necesidad de la "conversión" oficial al cristianismo de parte de la población judía y musulmana. Los propios judíos "conversos" fueron a veces acérrimos perseguidores de los que "judaizaban", es decir, de quienes seguían practicando en secreto su religión. En la línea de lo expuesto, debemos situar la expulsión de los judíos de España en 1492. La Inquisición persiguió todo desviacionismo religioso y toda práctica y pensamiento contrarios al dogma cristiano. Los decretos de 1609 llevaron a la expulsión de los "moriscos".

Estas exigencias de pureza de sangre para el acceso a determinados cargos estaban mal vistas por la doctrina de Roma en tanto que suponía dar preferencia a la genética sobre el Sacramento del Bautismo, que nos iguala a todos. En España, sin embargo, primaba el sentido de unidad ideológica, como se ha señalado más arriba.

Todas estas disquisiciones históricas quedan reflejadas de alguna manera en la vida de nuestro pueblo. El Archivo Diocesano de Tarazona conserva los documentos que hacen referencia a las solicitudes para incorporarse al Diaconado y al Sacerdocio de los aspirantes. Juan Pérez Cabello, hermano de un lejanísimo pariente del que redacta, fue sacerdote nacido en Añavieja y párroco también de nuestra localidad.

Vamos a analizar dos documentos relacionados con su solicitud de ser clérigo. No se conserva en el archivo sino la solicitud al Diaconado, paso previo, al Sacerdocio.

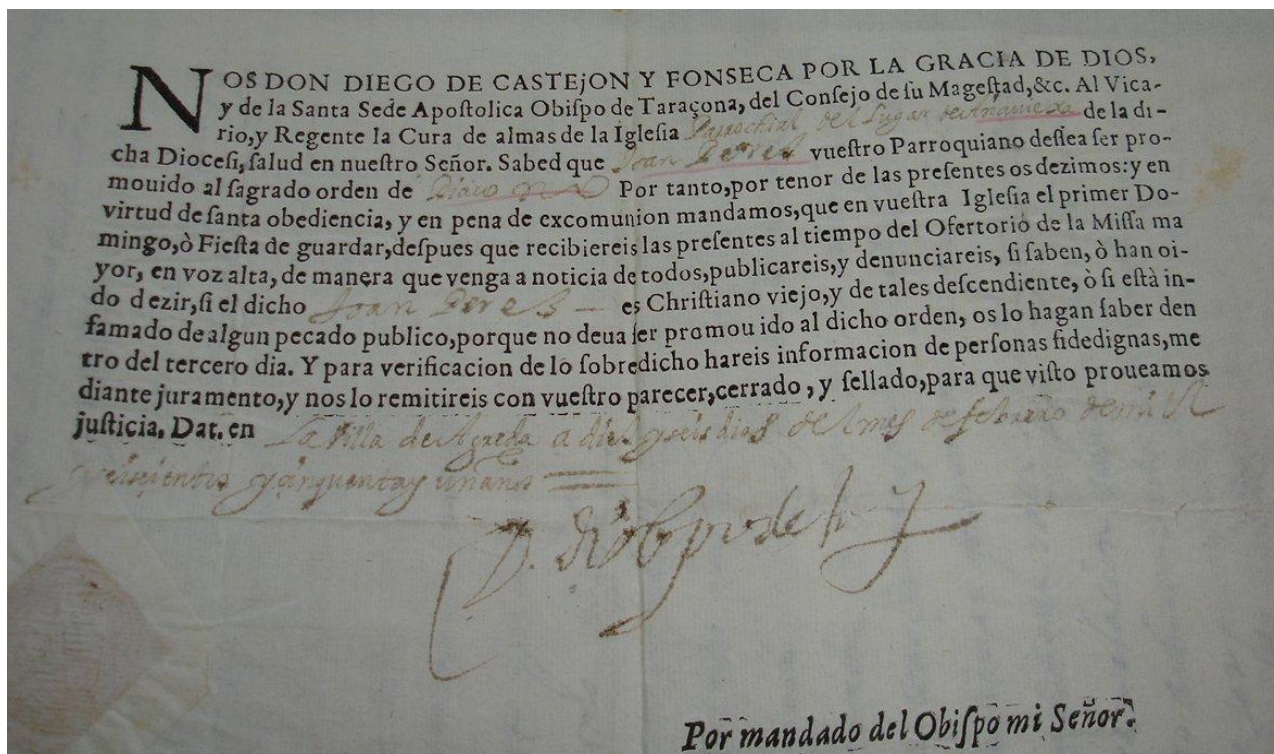
### **1º Documento:**

Se le envía al Vicario (Párroco) de Añavieja. Documento emitido por delegación del Obispo y que a su izquierda deja ver el sello episcopal. Se aprecia que es un documento impreso en el que se rellenan a mano los datos relacionados con el hecho que nos ocupa:

- *parrochial del lugar de Añaviexa*
- *Joan Perez*

- Diacono
  - Joan Perez
  - La villa de Agreda a diez y seys dias del mes de febrero de mil seiscientos y cincuenta y un años.
- D D<sup>o</sup> Obispo de Tarazona

El Obispo en cuestión, D. Diego de Castejón y Fonseca, lo fue de Tarazona entre 1644-1656. En el escrito se exige bajo pena de excomunión a que se publique, se lea el documento en la misa y que se certifique bajo juramento por personas fidedignas que el aspirante es cristiano viejo y que no se halla infamado por grave pecado público.



## 2º Documento:

Se trata de la contestación dada tres días después de recibir la notificación del obispado. La firma el Vicario Diego Calvo, que moriría el 18-4-1653 y fue enterrado en la iglesia del pueblo. Le sucede como sacerdote el nuevo cura Juan Pérez. Entre los testigos fidedignos que avalan la limpieza de nuestro Juan Pérez, se halla PEDRO RUIZ MANRIQUE (+ 1665), abuelo de JUAN RUIZ SIMÓN, nuestro obispo de Canarias, del que tenéis ya referencias; MIGUEL MANRIQUE (+ 1659) Y JUAN RODRIGO (+ 1662). El día de autos era domingo, claro está, y el cielo en la noche mostraba luna nueva.

A continuación mostramos la transcripción, aunque se lee bastante bien: *En el lugar de Añavieja, aldea de la villa de Ágreda, diócesis de Tarazona, en 19 de febrero del año de 1651 que se contó la dominica quincuagésima, yo el infraescripto vicario declaré e hice notorio en la iglesia parroquial del dicho lugar, en la misa conventual al tiempo del Ofertorio, a Juan Perez, feligrés mío si sabían si era hijo de cristianos viejos o si estaba informado de algún pecado público como por la publicata me es mandado y hago fe cómo no me ha sido manifestado ningún impedimento que le impida para el orden de Diácono y así mismo hago fe que hecho(a) información de personas fidedignas de su vida y*

costumbres mediante juramento, que fueron Pedro Ruiz, hombre de edad de 57 años, Miguel Manrique, hombre de edad de 52, Juan Rodrigo, hombre de edad de 60 años, y todos juntos dijeron conocieron sus padres y abuelos del dicho Juan Pérez y que fueron tenidos por cristianos viejos limpios de toda raza y yo Diego Calvo, vicario, hago verdadera relación cómo el dicho J<sup>o</sup> Pérez es hombre virtuoso, de buena vida y costumbres y que por esta presente merece ser promovido al orden de Diácono y me consta ha ejercido el oficio de Suddiácono y por ser todo lo de arriba contenido verdad, lo firmé dicho día, año ut supra Diego Calvo

**A modo de conclusión**

Juan Pérez

En el lugar de San Vieja aldea de la villa de Agreda de la  
 diócesis de Zamora en el mes de febrero de este año de 1571  
 que se cuenta la dominica quinquagesima yo el infrascripto  
 vicario de clero y vicario en la iglesia parroquial  
 del dicho lugar en la misma con ventura de tiempos  
 del oficio de su padre febo y más si sabian si era  
 hijo de cristianos viejos o si estaba infamado de algun  
 pecado publico como por la publicata sus mandados y  
 pago fe como nombrado ~~manifiesto~~ manifestado nin  
 gun impedimento que le impida para el orden de diácono.  
 Y antimesmo pago fe que hecho que hecho enfor  
 macion de personas fide dignas de subida y costumbres  
 mediante juramento que fueron p<sup>o</sup> Juan hombre de edad  
 de 57 años Miguel Manrique hombre de edad de 52  
 Juan Rodrigo hombre de edad de 60 años y todos  
 juntos dijeron conocieron sus padres y abuelos del dicho  
 Juan Pérez y que siempre fueron tenidos por cristianos  
 viejos limpios de toda raza y yo Diego Calvo vic<sup>o</sup>  
 hago verdadera relación como el dicho Juan Pérez es  
 hombre virtuoso de buena vida y costumbres y que por  
 este pte merece ser promovido al orden de diácono  
 como consta a exercido el oficio de sub diácono  
 y por ser todo lo de arriba contenido verdad lo firmé  
 dicho día año ut supra

Diego Calvo

La exigencia de la limpieza de sangre se fue eliminando con el paso del tiempo. No obstante, han permanecido hasta épocas recientes los certificados de buena conducta para el acceso a puestos de responsabilidad. Hoy en día, se considera más apropiado la presentación de un buen currículo y las credenciales de la experiencia.

# Sobre los Pósitos

Salustiano López Orba

**No hay que confundir cilla con pósito. Ambas cosas son completamente distintas.**

**En la cilla se recogían generalmente los frutos pertenecientes a los diezmos y primicias, tributo que formaba parte de los mandamientos de la Iglesia. En Añavieja no hemos encontrado ningún edificio destinado a cilla, aunque tuvo que haber por ser parroquia con un agregado que fue la iglesia de Conejares.**

Es curioso que en las cercanas parroquias de Castilruiz y Muro podemos todavía encontrar edificios a estos fines y que poseían en los dinteles de sus puertas ciertos escudos eclesiásticos, especialmente uno con dos llaves cruzadas.

**El pósito era un granero (silo o panera) especialmente de trigo, siendo su objetivo abastecer de pan a la población en los tiempos de carestía y especialmente la prestación de granos a los labradores para la siembra, librándoles así de caer en los prestamistas usureros. También reciben el nombre de *vínculos* en Navarra, de *alhóndigas* en el reino de Aragón y Valencia, e incluso con el nombre de *alfóndiga* en otros lugares.**

**Solían ser de dos tipos según su origen. Habían *pósitos municipales*, fundados o creados por los ayuntamientos y también estaban los *pósitos píos*, que perseguían unos fines más caritativos y benéficos. Los *pósitos municipales* eran administrados por los ayuntamientos y los *pósitos píos* por instituciones eclesiásticas o religiosas, incluso algunas de ellas en formas de patronatos.**

Es importante resaltar el carácter localista de los Pósitos, con independencia de los diferentes objetivos a cumplir y de su actitud desempeñada desde su nacimiento hasta su desaparición.

Los Pósitos tenían como objetivo principal conseguir que la escasez del pan desapareciera y al mismo tiempo controlar el precio, y procurando que estuviera siempre por debajo del precio de otras poblaciones próximas.

Llegado el tiempo de la sementera se hacía público un bando para surtir a los vecinos que necesitasen semillas para su siembra. Se les obligaba a presentar una solicitud de las hanegadas, medias o celemines de tierra que considerasen sembrar y la cantidad de semilla para dicha siembra; adjuntando en la solicitud su situación económica. Las solicitudes se presentaban a una pequeña junta integrada por labradores y personas honradas.

Una vez informada esta junta local de la veracidad de cada solicitud, se tasaba el repartimiento entre los labradores solicitantes. A este reparto se destinaba la tercera parte del grano que hubiere en el pósito, siendo a veces ampliado, en casos de necesidad, con total acuerdo de la junta. A veces se les ayudaba con dinero del arca, que debían devolver en metálico o en grano, según el precio tasado en la siguiente cosecha.

El préstamo se saldaba con unos mínimos intereses, tanto si se pagaba en grano, que iba de la era al Pósito, como si se saldaba con dinero que iba al arca. Solían tener un interés de un celemin o dos cuartillos de renta por fanega, que se denominaba “creces pupilares”, ya que su pago se consideraba tan serio como el que debía darse por un pupilo.

Cuando había mucha existencia de grano, la Junta tenía poderes para prestar determinadas cantidades a los labradores con el compromiso de devolución, en el caso de que así no se hiciese, “los deudores podían ser presos”, y se les privaba de prestaciones en el futuro. La junta del Pósito tenía que rendir cuentas anualmente y tomar las medidas oportunas para evitar abusos.



## Algo sobre la historia de los pósitos

Una Pragmática de 1.548, incide en la fundación de los Pósitos para garantizar el abasto de las poblaciones en los periodos críticos, pero consideraba la posibilidad de que cuando hubiere mucho trigo en los graneros, para evitar que se pudriera si no se utilizaba, se entregara a personas que requirieran más trigo, con entrega de fianzas, y el compromiso de devolverlo a la cosecha siguiente al Pósito.

El origen de los pósitos es muy posible que se inicie a finales del siglo XV. Surgieron del propio pueblo, tal vez motivados por los “montes faraónicos italianos”, originados por un movimiento franciscano, que los llevo a cabo en Italia. Se propagaron con tanta fuerza y rapidez, que en menos de un siglo llegaron a existir doce mil en toda España. El pósito español más antiguo fue una creación de don Fernando Bernal Verde quien, en 1478, donó a la “Cámara de Misericordia y Monte de Piedad de Molina de Aragón 100.000 maravedís. Cisneros fundó los de Toledo y Alcalá de Henares con una buena dotación en moneda y trigo, respectivamente.

Hacia 1550, el rey Felipe II reconoció la importancia de los pósitos como el medio más eficaz en mitigar el hambre.

El 15 de mayo de 1584, se promulgó la primera normativa oficial de los Pósitos, estableciendo que el dinero se guardase en un arca de tres llaves y el trigo en una panera o silo con dos llaves. También se ordena que su administración se llevase por separado de los bienes de propios y cuentas de los Concejos o Ayuntamientos

En el 1735, el rey Felipe V dicta una Real Provisión, que regula los repartimientos del pósito. Carlos IV reguló los pósitos como instituciones de crédito agrícola en 1792. Según esta reglamentación, el gobierno y administración de los pósitos corría a cargo de una junta formada por el alcalde, un regidor y el depositario o mayordomo. El regidor o concejal y el depositario debían ser elegidos en diciembre para comenzar su misión en enero. Se mantiene el arca de tres llaves para el dinero y se exigen también tres llaves para la panera de granos. Las llaves debían estar en poder del alcalde, del concejal y del depositario. En 1792, figuran en España un total 8.132 (5.249 pósitos municipales y 2.883 piadosos o particulares)

Se valoran, en 1792, unas existencias de 9.425.692 fanegas de trigo y 577.795 de cebada.

La Real Cédula de 1.792, expresa minuciosamente las instrucciones para el buen funcionamiento de los Pósitos, y realza su importancia al manifestar que *"sus fondos en trigo y en dinero son los auxilios más necesarios para la conservación y aumento de la población, que es el nervio más principal del Estado, pues se sostiene en tiempos de calamidad y carestía de granos por medio de panadeos que corren al cargo de las Justicias y Regidores, baxo la más exacta cuenta y razón, proveyéndose no solo a los vecinos, sino también los transeuntes y tragineros que conducen géneros y bastimentos de unos pueblos a otros, y dejarían de hacerlo si les faltasen estos auxilios con grave daño público..., sirviendo igualmente dichos fondos para el fomento de la agricultura con los socorros de granos y dinero, que se hacen a los labradores en tiempos de sementera, barbechera, y otros de urgentísima necesidad, sin los cuales no podrían subsistir por ser el mayor número pobres que cultivan por arrendamiento tierras ajenas..."*

A principio del siglo XX, los pósitos, sin abandonar su condición benéfica, extienden sus operaciones a préstamos monetarios con interés moderado, funcionan en la práctica como cajas de ahorros y de préstamo, prestando dinero para la adquisición de máquinas, aperos, abonos, plantas y otros elementos que incidan en la industria agrícola y pecuaria. En cierta manera se intenta convertir a los pósitos en cajas rurales.

**Los pósitos dependían del Consejo de Castilla; en 1751, de la Secretaría de Justicia; en 1792, vuelven a ser de incumbencia del Consejo de Castilla; en 1824, de la Secretaría de Hacienda; en 1877, su nueva reorganización pasó a la administración de los Gobiernos Civiles; en el 23**



de Enero de 1906 se crea la Delegación Regia y el Reglamento para el funcionamiento de los positos, pasando estos a depender del Ministerio de Fomento, como bancos agrícolas; en 1931, al de Agricultura, Industria y Comercio; y, en 1938, se encarga de su control el Ministerio de Agricultura, “Servicio Nacional de Crédito Agrícola”.

El organismo autónomo de servicio de positos fue definitivamente suprimido por la Ley de Presupuestos Generales para 1985.

Una disposición de la Ley 49/1998 de 30 de Diciembre deroga definitivamente de Ley de 23 de Enero de 1906, autorizando al Ministerio de Agricultura para establecer el cauce reglamentario adecuado, por el que, en un periodo transitorio de dos años se regularice la situación de los positos, cuyo “Capital Paralizado” se encuentra depositado en el Banco de España.

### El pósito de Añavieja

El pósito de Añavieja se encuentra en la práctica en el centro del pueblo y junto a su plaza. Una inscripción en una gran piedra incrustada y formando parte de la pared en su parte frontal, junto a la única puerta de entrada nos informa de su fundación. Podemos leer en ella:

ESTE POSITO REAL SE HIZO A ESPENSAS  
DE SVS CAVDALES REINANDO CARLOS IV  
AÑO DE 1791 JESVS  
MARIA Y \_\_\_\_\_ (JOSE)  
muy posible; dada su dificultad en la inscripción.



Es un inmueble de forma rectangular que en su primitiva construcción, en su parte externa, era de 14'50 m de largo por 9 m de ancho y una altura en la pared lateral que mira prácticamente al levante ( sita en la calle Ayuntamiento) hasta sus primeras tejas, de unos 2'35 metros en su esquina mas baja (por elevación de la calle), que alcanza hasta 2'90 en la parte más baja de la misma cara.; mientras que en la esquina que da a la plaza del pueblo mide los 3 metros. En su fachada principal aparecen una puerta y dos ventanas, cada una a un lado de la puerta de 65 cm. de anchas ambas, pero de 1'10 metros de alta la más cercana a la plaza y de 85 cm. de alta la más cercana a la calle y con toda probabilidad con rejas, ambas, en su origen. Su primitivo tejado era de cuatro vertientes de aguas.

La abertura de su única entrada, no totalmente centrada, tiene una anchura de 1'52 m,- con puerta de madera totalmente deteriorada - , y en su parte superior remata en una real semicircunferencia de 1'60 m de diámetro, que mantiene en toda su construcción los 80 cm de radio, alcanzando una altura real hasta la parte inferior del arco de unos 2'30 m.

El arco de su entrada es de 50 cm de anchura en su recorrido y dicha anchura queda recubierta por tres filas de ladrillos salientes, de menos a mas, que alcanzan una sencilla cobertura de unos 10 cm de manto (salidos de pared), que al estar sujetos por argamasa, alcanzan unos 16 cm en el grosor de su perímetro semicircular.

Su entrada, hasta iniciarse el arco superior, se realza con ladrillos hasta una altura de 1'46 m y mantiene un grosor de embellecimiento externo de 70 cm. y remata con un ladrillo saliente hacía la puerta, que mata la rigidez geométrica, aprovechándolo para iniciar el arco, con unos 4 cm de desplazamiento a cada lado y configurar la circunferencia anteriormente citada de 1'60 de diámetro.





Los ladrillos utilizados son toscos y propios de su época, con coloraciones diversas, pero muy similares en sus tonalidades rojas, amarillentas y ocre. Las medidas de estos ladrillos suelen ser de 32 cm de largos, 16'5 cm de anchos y un grosor de 3'5 cm. Estos ladrillos fueron utilizados simultáneamente para paredes y suelo.

Sus dos primitivas ventanas de su fachada, mirando su puerta desde el exterior, queda la de su derecha a 70 cm de la puerta y desde ella a la esquina de la plaza hay 1'70m; estando situada del suelo a 1'10m. Esta ventana tiene de luz 65 cm de ancha por 1'10m de alta

Sin embargo, la ventana de la izquierda, que mantiene la misma altura, da la sensación de estar más baja por unos escalones que ayudan a ascender a la calle superior. Esta ventana de la izquierda queda a 65 cm de la puerta y desde ella a su esquina hay 1'55m. Esta otra ventana tiene de luz 65 cm de anchura y 85 cm de altura. Con estos datos concretamos que la entrada no está centrada, existiendo mas distancia, desde ella, a la esquina de la plaza que a la otra esquina de la calle.

La diferencia es muy poca, tan solo de 20 cm, por eso desde la óptica personal nos parece estar centrada

En su interior el inmueble mantiene 3'30 m de altura de forma regular en todo su habitáculo, con suelo llano y de clásicos ladrillos rojizos, cuyas medidas expresamos anteriormente

Lo más interesante es la construcción interna de su techumbre. Nos encontramos ante un ejemplar único de finales del siglo XVIII y estimar su valor para los que vivimos en el siglo XXI es un goce y un reto a su conservación.

Toda su techumbre queda sostenida por dos columnas centrales cuadradas de unos 50 cm de lado, separadas entre si por una distancia de 4'50 m. y una viga solera superior que recibe la carga y la reparte a cuatro aguas. Otra viga inferior a 3'30 m del suelo queda ensamblada entre las dos columnas, de las que a su vez, como si fueran prolongación de la misma, surge otra viga que va a morir a la pared de la fachada y la otra a la pared posterior. De esta manera toda la presión del tejado queda compensada en una técnica inusitada de vigas de carga.

Desde la parte mas alta de cada columna parte una viga al encuentro de la teórica viga central inferior que muere, la una en su pared frontal y la otra en su pared posterior; actuando ambas como tirantes.

Este juego de vigas combinadas forman una estructura de sostén increíble, formando en la práctica un trapecio isósceles, nada de envidiar a las estructuras modernas. A su vez, si nos fijamos y analizamos detenidamente podríamos percibir que su conjunto es la fusión de equilibrios triangulares ensamblados entre si y manteniendo un equilibrio dimensional entre sus partes

Cada columna, como hemos comentado anteriormente guarda una distancia entre si de 4'50 m, pero a su vez cada una de ellas distan de sus paredes (frontal y posterior) otros 4'50m.

Si sumamos estas separaciones: 4'50m + 4'50m + 4'50m + (0'50m + 0'50m grosor de cada columna) nos da un total de 14'50 m, que es la longitud que tenía el pósito en su largura



Finalmente un sencillo y reducido alero corrido separa las tejas de la pared, con un estilo rústico pero con cierta gracia en su simplicidad.

## Algo sobre la época en que fue construido el Pósito de Añavieja.

En la inscripción sobre piedra que hay en el Pósito Real de Añavieja, se lee que fue realizado en el reinado de Carlos IV y data su construcción en 1791. El Pósito se hizo un año después de la fuente y es muy posible que por esta época se llevara a cabo el puente de San Felices, que hoy aún podemos ver sumamente deteriorado. Existía anteriormente, un poco mas abajo, otro puente del que solo apreciamos un mínimo basamento; insuficiente para atestiguar su construcción y época, aunque personalmente me atrevería situarlo en época medieval, hacia los siglos XII y XIII, al igual que la primitiva iglesia.

Pero las grandes mejoras se llevan a cabo en la época de la Ilustración Española y en todo el mundo se está generando grandes cambios sociales y políticos. También llegan a Añavieja y lo atestiguan las obras que contemplamos todavía.

En cuanto al rey Carlos IV sabemos que nació en Nápoles el 12 de noviembre de 1748.

Fue proclamado rey el 14 de diciembre de 1788, cuando tenía 40 años.

El Pósito de Añavieja se lleva a cabo escasamente a los tres años de su reinado. Hay que manifestar que las cosechas de los últimos años de su antecesor, el rey Carlos III, habían sido escasísimas y la miseria era general.

Estos hechos aceleraron la construcción de estos pósitos reales, que evitaron parte de la hambruna y la dependencia de los mas necesitados de prestamistas usureros, que hubieran llevado al pueblo a una verdadera crisis económica.

Al principio de su reinado fue un gran acierto mantener de Secretario de Estado, al conde de Floridablanca, persona competente y conocedora de la realidad del Estado al ejercer este puesto con el anterior rey Carlos III.

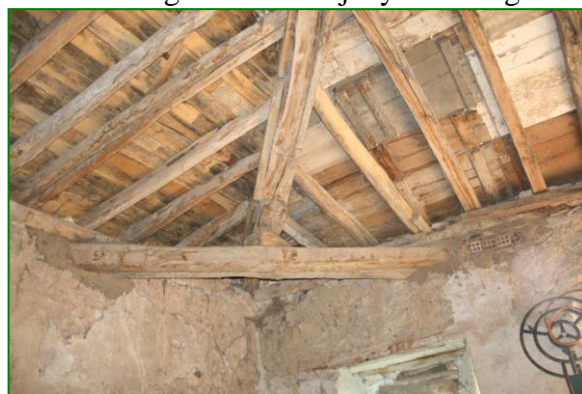
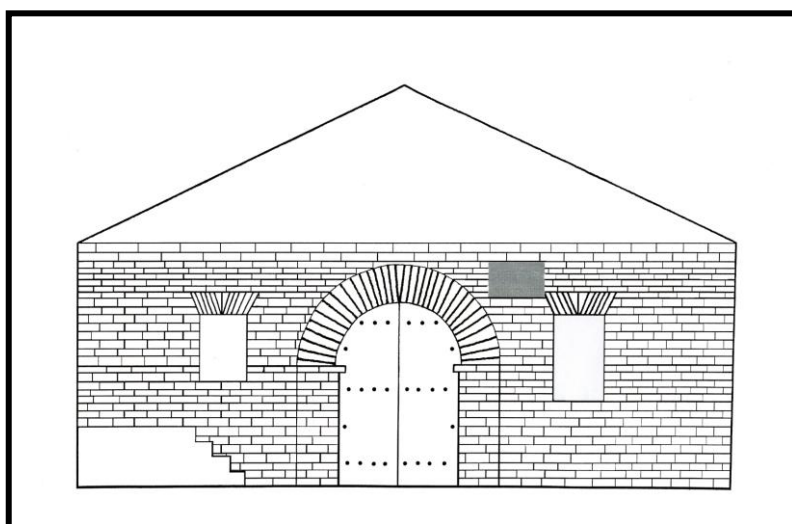
Entre otras muchas medidas oportunas es destacable la de la baja en el precio del pan, supliendo la diferencia a costa del real erario. También fue oportuna la de retrasar el pago de los impuestos, entre otras. Sin embargo su excesivo conservadurismo y el pánico al conocer la Revolución Francesa le hizo cometer serios errores y fue sustituido temporalmente por el conde de Aranda, para recaer finalmente la Secretaria de Estado en el conocidísimo Manuel Godoy.

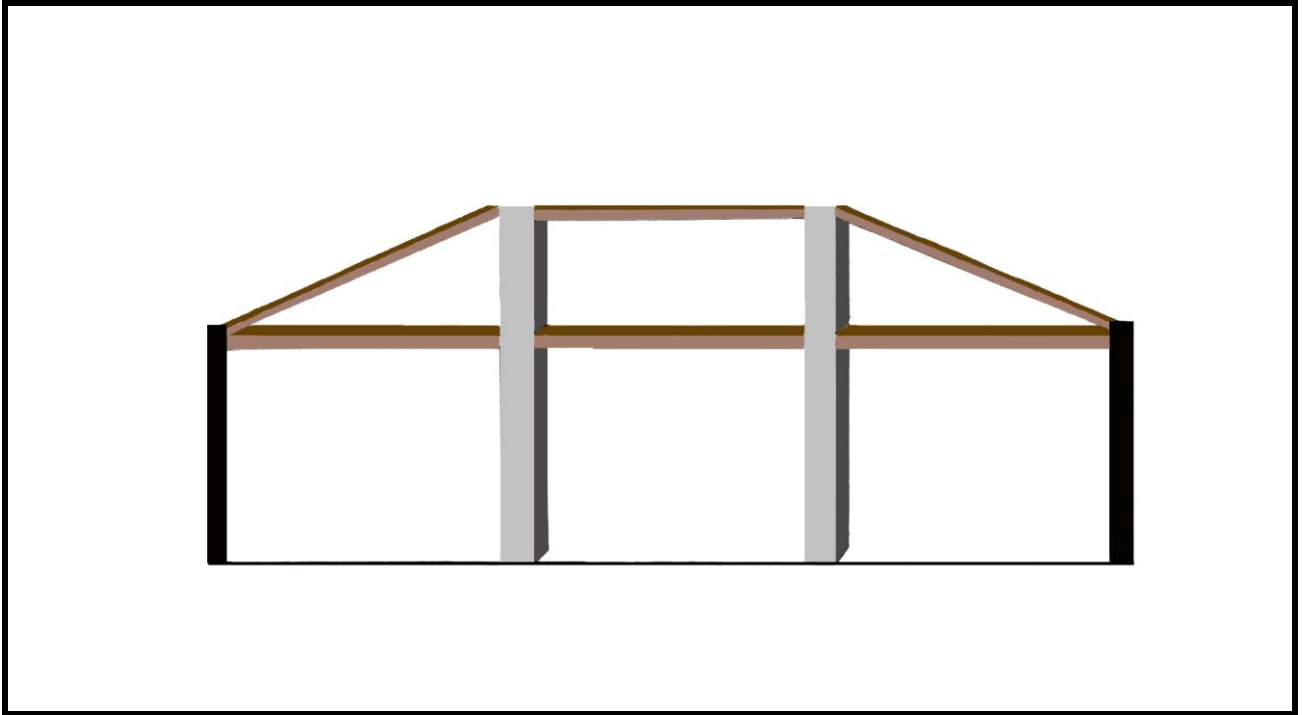
Todos recordamos de este rey y su esposa Maria Luisa de Parma los bellos retratos realizados por Goya y en especial el majestuoso sobre

“la familia de Carlos IV”. Como nota curiosa su esposa Maria Luisa de Parma en realidad se llamaba Luisa Maria Teresa de Borbón-Parma.

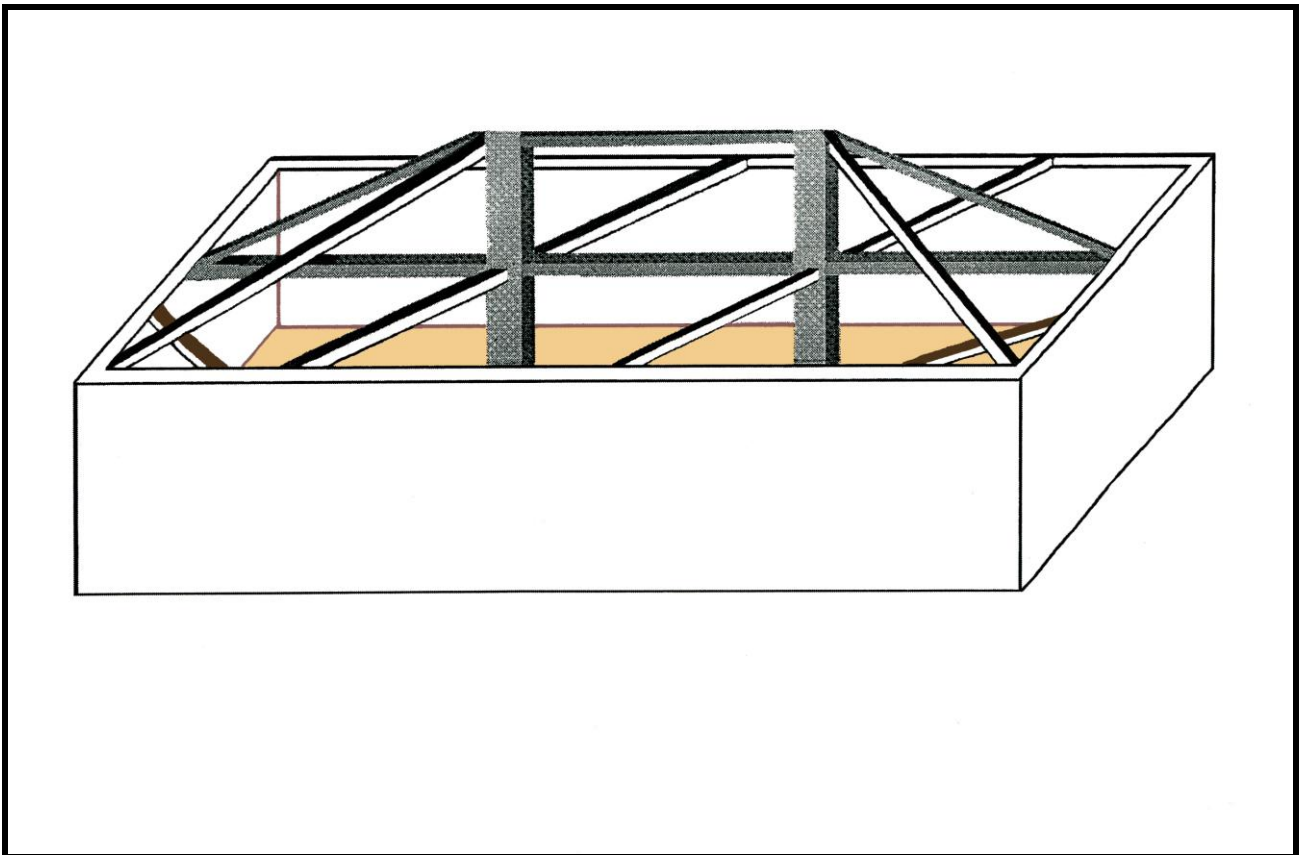
Reconstrucción de la fachada de 1791

### PLANOS DEL PÓSITO REAL DE AÑAVIEJA

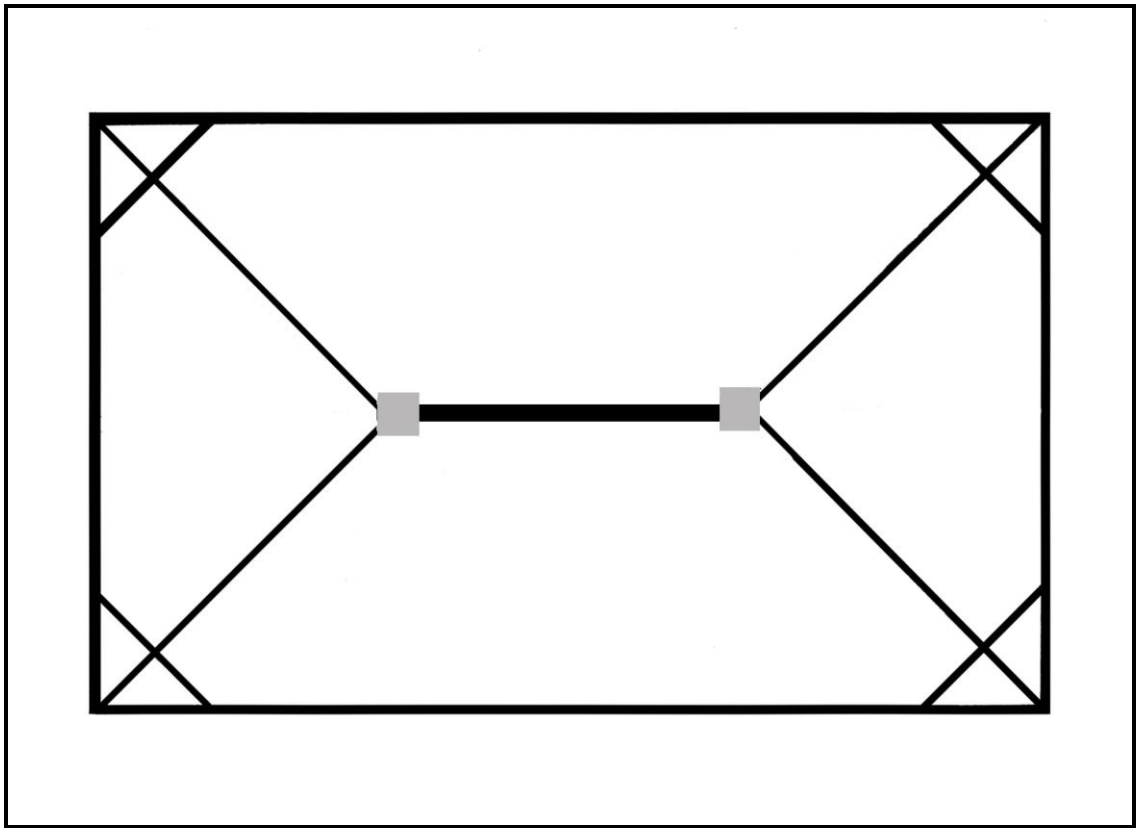




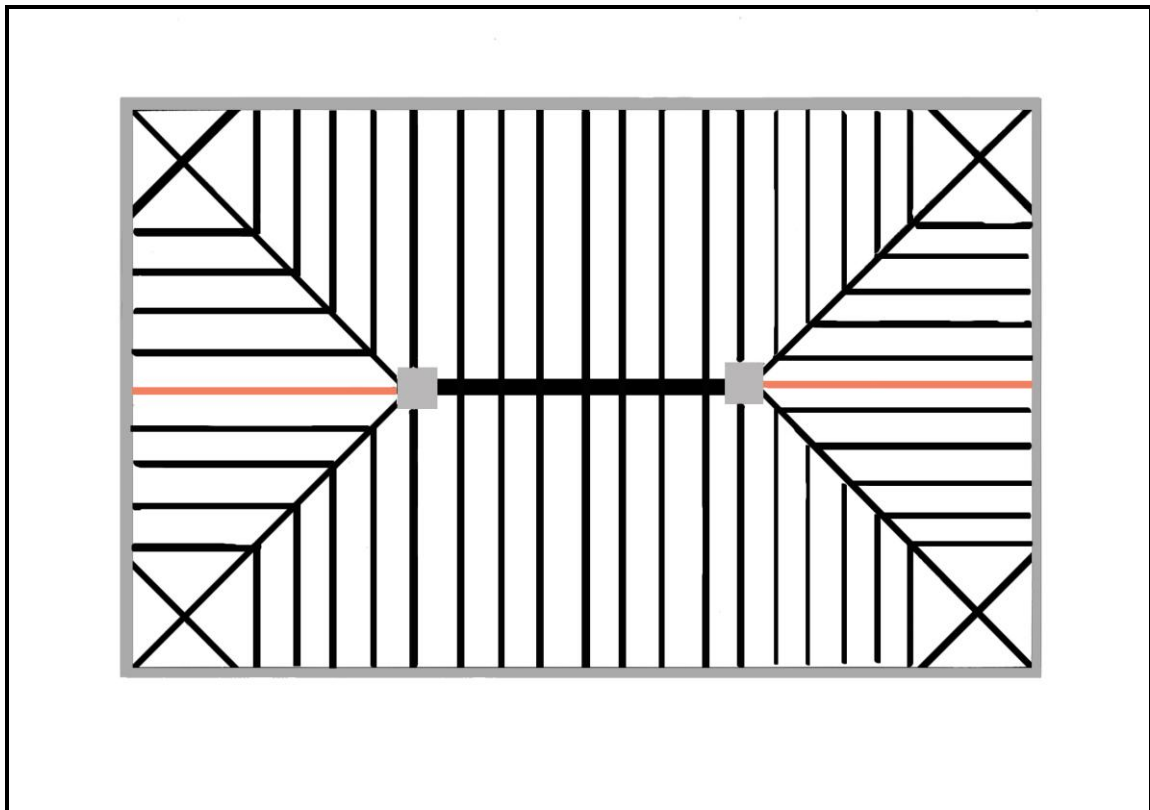
Esquema de las vigas maestras (vista de forma lateral, asentada en dos pilares y pared frontal y posterior)



Vista general del entramado de la techumbre (faltan vigas bajantes a las esquinas del lateral posterior)



Esquema simple del tejado



Tramado general de las vigas del tejado

# 1ª SEMANA DEL NIÑO en Añavieja



Hola, soy Ana:

Siempre me han gustado mucho los niños, a mis amigas y a mí, desde que éramos pequeñas nos gustaban Ivan, Saulo, Irene, Sandra, Arancha, David, etc, ¡que recuerdos!, parecíamos mayores con 10 años... Después llegaron los niños de mis primos, primas, amigas y amigos, Lidia, Clara, Iker, Joseba, Lucía, Andrés, Irati, Javi, Eva, David, Pablo, Sergio, Ainara, Andrea, Héctor, Alberto, María, Morien, Bruno, etc, etc. ¡que decir...!, todos un encanto.

Pero desde que nacieron mis sobrinos..., todo ha sido..., en fin no lo puedo explicar. Sobre todo con Abel, pero también con Valle, Nerea, Julia, Iziar, Irene, Iride, Marcos, Yago, Asier, Pedro, Aroa, etc, y ahora mucho más, con Aitana, he aprendido a escucharles, porque como ya sabéis tienen mucho que decir y he sido consciente de lo que un niño demanda, que es únicamente un poquito de atención.

Disculpadme que no nombre a todos, pero el artículo sería muy extenso. Ya sabéis que en el número anterior, la contraportada de la revista estaba llena de ellos, y ni siquiera estaban todos, pero todos los niños y niñas, tienen sus propias historias y son igual de importantes para el pueblo y para sus familias.

Es por ellos, por los que hoy me he decidido a escribir este artículo. Porque ahora que me he acercado mucho más a ellos y a su mundo, pasando mucho tiempo con ellos, sobre todo con Abel, escuchándole en las innumerables siestas que me he echado con él, descubriendo todos los días de lo que es capaz su imaginación, y sobre todo, lo que más me ha sorprendido, de lo que es capaz la mía, creo que merece la pena hacerles un pequeño homenaje.

Aprovecho la ocasión, que nos brinda nuestra revista, para agradecer, desde lo más profundo de mi corazón a mi hermano Miguel y a mi cuñada Raquel, que me hayan dejado disfrutar tanto de ellos, a mí y a toda mi familia, por supuesto, y también al resto de niños y mayores.

Porque soy consciente, de que algunas veces les hubiese gustado más llevarlos con ellos a Ólvega y nos los han dejado para que disfrutemos de ellos nosotros. Muchas gracias, de nuevo, porque ellos han traído, la mayor de las alegrías a nuestra casa.

Por supuesto, esta nueva situación de niños corriendo por el pueblo, como antiguamente, todos los fines de semana del año, ha sido mérito de todos los padres. Algunos que se han esforzado por traerlos al pueblo, para disfrute de todos, niños y mayores, otros a los que no les ha costado ningún esfuerzo, y otros porque lo han puesto como excusa para venir ellos también... Gracias, de verdad, a todos por hacer posible que se vuelvan a escuchar, una y otra vez, frases que hacía mucho tiempo no se escuchaban, como “pero cuantos niños hay en el pueblo...”, “que alegría ver la plaza llena de niños...”, “antes no había niños, y ahora que alegría...”

Por todo esto, y por una conversación-reflexión en la que Manuel nos invitó a Silvia y a mí, una tarde de domingo, a hacer que esto que se ha conseguido, se valorase mucho más por parte de todos y se intensificase incluso, para que continuase siendo así durante muchos años, se fue madurando la idea y se trasladó a una reunión de la asociación.

Allí en la reunión, pareció a todos una gran idea, dedicarles unos días a estas “personillas tan encantadoras”, a los que todos queremos tanto, aunque algunas veces hagan las típicas trastadas o se porten mal de verdad y tengamos que levantarles la voz y enfadarnos con ellos. Porque realmente, en el fondo, son todos un amor y la alegría del pueblo, de las familias y creemos, de verdad, que se lo merecen.

Así surge la “1ª Semana del Niño de Añavieja”, al final de este artículo, os mostramos el programa de actividades. Es posible que haya alguna variación en las actividades, según los niños/as inscritos y la disponibilidad de los colaboradores.

Esperamos la colaboración y la asistencia de todos, que perdonéis si se causa alguna molestia, y que todos, tanto ellos como nosotros disfrutemos muchísimo de los niños y niñas de nuestro pueblo.

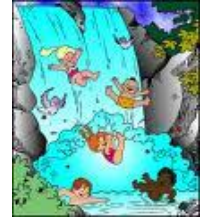
Aprovecho la ocasión, para proponer hacer lo mismo con los mayores, el año que viene podríamos proponer la “1ª semana de las personas mayores”, Salus, te atreves?, te animas?, ya sabes que te ayudaríamos..., y para animar a todos a participar en esta y en todas las actividades organizadas por la Asociación.

Merece la pena, de verdad, porque se disfruta de la actividad, de la convivencia con la gente y porque así, entre todos, podemos mejorar la calidad de vida en el pueblo y hacer crecer a Añavieja.

¡Va por ellos!, aquí está el programa previsto:

# "1ª SEMANA DEL NIÑO DE AÑAVIEJA"

## PROGRAMA DE ACTIVIDADES



### MIÉRCOLES 4 DE AGOSTO.

10:00 h. Presentación 1ª jornada  
10:15 h. Taller de pintura  
12:00 h. Almuerzo  
13:00 h. Piscina  
14:00 h. Comer en casa  
17:00 h. Paseo Puente de San Felices  
18:00 h. Merienda  
19:30 h. Despedida 1ª jornada

### JUEVES 5 DE AGOSTO.

10:00 h. Presentación 2ª jornada  
10:15 h. Taller de ecología  
12:00 h. Almuerzo  
13:00 h. Piscina  
14:00 h. Comer en casa  
17:00 h. Recogida seleccionada de basura  
18:30 h. Merienda  
19:00 h. Peli en las escuelas  
20:30 h. Despedida 2ª jornada

### VIERNES 6 DE AGOSTO.

10:00 h. Presentación 3ª jornada  
10:15 h. Taller de teatro y magia  
12:00 h. Almuerzo  
13:00 h. Piscina  
14:00 h. Comer en casa  
17:00 h. Excursión Fuentezuelas  
18:00 h. Merienda  
20:00 h. Peli en las escuelas  
21:15 h. Despedida 3ª jornada

### SÁBADO 7 DE AGOSTO.

10:00 h. Presentación 4ª jornada  
10:15 h. Cuentacuentos infantil  
12:00 h. Almuerzo  
13:00 h. Piscina  
14:00 h. Comida en el castillo  
15:30 h. Siesta para los más pequeños  
15:30 h. Descanso y taller de Pintura  
17:00 h. Preparación de la acampada, montar tiendas, etc  
20:00 h. Representación en la plaza de los talleres de Magia y Teatro  
21:30 h. Cena al aire libre  
22:00 h. Aseo personal  
22:15 h. Dormir los más pequeños con papas  
22:30 h. Canciones acompañadas de Guitarra  
23:45 h. Dormir en tiendas de campaña con papas o con amigos

### DOMINGO 8 DE AGOSTO.

09:00 h. Despertar y aseo personal  
10:00 h. Presentación última jornada  
10:15 h. Desayuno todos juntos  
11:30 h. Tiempo libre  
12:30 h. Recogida de Tiendas  
13:00 h. Piscina  
14:30 h. Comida de despedida de la Semana en el parque de las escuelas  
16:30 h. Despedida Semana del Niño 2010

- Todas las presentaciones y despedidas de las jornadas tendrán lugar en el Parque de las Escuelas. Allí es donde debéis acudir todos los participantes, tanto niños/as como voluntarios/as, que estéis interesados.
- Por supuesto, que todos los mayores podéis asistir de público a todas las actividades organizadas.

MUCHAS GRACIAS POR VUESTRA ASISTENCIA, COLABORACIÓN Y  
PACIENCIA. ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE AÑAVIEJA

# EL VALIOSO TIEMPO DE LOS MADUROS

“Conté mis años y descubrí, que tengo menos tiempo para vivir de aquí en adelante, que el que viví hasta ahora...”

Me siento como aquel chico que ganó un paquete de golosinas: las primeras las comió con agrado, pero, cuando percibió que quedaban pocas, comenzó a saborearlas profundamente.

Ya no tengo tiempo para reuniones interminables, donde se discuten estatutos, normas, procedimientos y reglamentos internos, sabiendo que no se va a lograr nada.

**Ya no tengo tiempo para soportar absurdas personas que, a pesar de su edad cronológica, no han crecido.**

Ya no tengo tiempo para lidiar con mediocridades.

No quiero estar en reuniones donde desfilan egos inflados.

No tolero a maniobreros y ventajeros.

Me molestan los envidiosos que tratan de desacreditar a los más capaces para apropiarse de sus lugares, talentos y logros.

Detesto, si soy testigo, los defectos que genera la lucha por un majestuoso cargo.

Las personas no discuten contenidos, apenas los títulos.

Mi tiempo es escaso como para discutir títulos.

Quiero la esencia, mi alma tiene prisa...

Sin muchas golosinas en el paquete...

**Quiero vivir al lado de gente humana, muy humana.**

Que sepa reírse de sus errores.

Que no se envanezca con sus triunfos.

Que no se considere electa antes de hora.

Que no huya de sus responsabilidades.

**Que defienda la dignidad humana.**

Y que desee tan sólo andar del lado de la verdad y la honradez.

**Lo esencial es lo que hace que la vida valga la pena.**

Quiero rodearme de gente que sepa tocar el corazón de las personas...

Gente a quien los golpes duros de la vida les enseñó a crecer con toques suaves en el alma.

Sí... tengo prisa... por vivir con la intensidad que sólo la madurez puede dar.

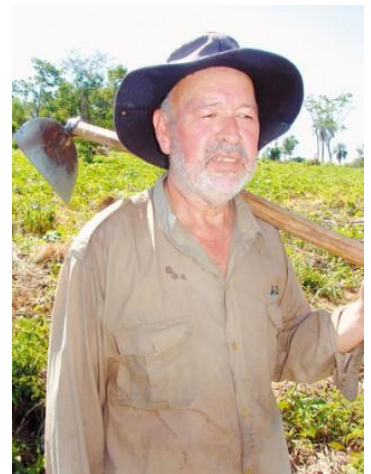
Pretendo no desperdiciar parte alguna de las golosinas que me quedan...

Estoy seguro que serán más exquisitas que las que hasta ahora he comido.

**Mi meta es llegar al final satisfecho y en paz con mis seres queridos y con mi conciencia.**

Espero que la tuya sea la misma, porque de cualquier manera llegarás..."

\*Mario de Andrade (Poeta, novelista brasileño).



# BAJO EL SOL DE LA ESPERANZA

Ramiro Orte

Bajo el sol de la esperanza  
canto a la vieja Castilla,  
mis versos van desgranándose  
por su llanura infinita,  
con páginas de la historia  
vibrando en sus vivas  
para ser como un mensaje  
que se hace paz esculpida.  
Bajo el sol de la esperanza,  
una flor en la sonrisa,  
flor en los labios maternos  
que a diario vivifican  
la esperanza de sus hombres  
que al campo tienden su vista,  
con la oración de sus trabajos  
y sus penas y alegrías,  
y el tesoro permanente  
de su historia que armoniza,  
con la paz que en cada casa  
gozosamente repica,  
con salmos del corazón,  
y el latir de la vida.  
Flor de amor, para el recuerdo  
de los mayores que avivan,  
mientras van atesorando la brevedad de la vida,  
flor de amor en la mirada de la novia que suspira,  
entre un eco de promesas y soles de atardecida.  
Antífonas de las torres que al vencer la lejanía  
por estampas del paisaje, y entre vocablos de brisa,  
van derramando plegarias, a los pueblos de Castilla  
y de León, campanarios, de la montaña a la mina,  
y del páramo hasta el mar, sobre la nítida linfa  
de manantiales y ríos y entre una inquietud activa  
de corazones que siembran lo mejor de su semilla,  
con esfuerzo acompasado, y esperanza compartida,  
que en tanto compás de espera  
con la paciencia se alista.



No es el dolor lo que duele,  
duele más lo que se olvida, olvidos,  
que desde siglos tienen cosechas magníficas,  
en tantos pueblos silenciosos  
de la humana geografía, y que en el libro de los sueños  
con sudores son escritas páginas de abril y mayo,  
con heladas y sequías.  
Coronación de una entrega, que en verano termina  
dando paso al recital de patatas y vendimia,  
con un retablo de uvas, museo de las delicias,  
que es fragancia en claridad y pureza compartida,  
con relicarios de soles y verdor de orfebrería.  
Y ante esta culminación, el amor de la familia,  
el hogar, no es el final, ni camino con fatiga  
siendo identidad que entraña, lo que el amor armoniza,  
la virtud y testimonio de un sí que darle a la vida.  
Espíritu de estos pueblos sin vientos de rebeldía,  
integridad conyugal de una vocación altísima,  
desde la paz del hogar a la cruz de cada día,  
y con la lluvia esperada, y la oración que suplica,  
la esperanza siempre en vela, y el cielo a la expectativa,  
la novena por la tarde con ferviente rogativa  
y campaneos de gozo por las gracias recibidas.  
La lealtad de estos pueblos  
es hija de su hidalguía, y un cúmulo de virtudes  
que entre ellos multiplica, el péndulo de los siglos  
con lámparas encendidas,  
cónclave de sentimientos como una fuente vivísima,  
para humedecer el alma, que es ser de su esencia misma.  
Castellanos y leoneses, en la dimensión más íntima  
que es la encarnación que entraña la nobleza y bizarría,  
porque en la luz de sangre, lo cortés es su divisa,  
donde arde el aliento heroico, la firmeza de su hombría,  
autenticidad del hombre en verdad esclarecida,  
desde la cumbre del monte, hasta el llano de la arcilla.

Bajo el sol de la esperanza  
y en belleza sostenida, reverdecen los recuerdos  
que el sentimiento matiza, y consolida sus glorias  
con emoción contenida, desde el ritmo de esos templos  
con góticos que culminan sobre las dos catedrales  
que de León a Burgos distan.  
Ávila con sus murallas, y Santa Teresa es mística,  
y soñando en el acueducto, Segovia es la poetisa,  
que escribe en piedras sus versos  
conjugando con la rítmica de un pasado  
que no pasa y el Alcázar repica.  
Valladolid, señorío, Delibes, conde Ansúrez,  
y Zorrilla, recuerda cortes y reyes con voz de castellanía,  
y el ingenio de Cervantes que al idioma vivifica.  
Entre álamos y poetas, Soria; Soria con páginas líricas  
es un monumento histórico que entre cerros cautiva.  
Y a orilla del Carrión, Palencia, Pallantia antigua  
con su catedral nombrada, la bella desconocida.  
Y hay un antiguo tesoro, una eterna maravilla,  
es una universidad, fundamento de su vida,  
de su cultura y su ciencia, que en Salamanca culmina,  
junto a su plaza mayor, alma de arte y armonía.  
El Duero lleva a Zamora, su líquida sinfonía,  
empapada de canciones, de batallas y conquista,  
toda la Semana Santa con su fe se identifica,  
Zamora, la bien cercada, pero que jamás fue vencida.  
Castellanos y leones, con la esperanza caminan,  
mis versos, a estas horas,  
se hacen mensajera activa,  
en honor de todos los pueblos de León  
y de ésta, la Vieja Castilla.

# “SUEÑOS DE UN VISIONARIO DE CIEN AÑOS, LA TEJERA”

Ernesto Orte

Supongamos que hablamos de Añavieja, sus habitantes y sus oficios. Parafraseando una conocida canción de Sabina, pero hablando de Madrid. Quisiera hablaros de un oficio perdido, pero más que hablar de un oficio, quiero escribir una oda a quienes lo hicieron realidad.

Así podría comenzar este pequeño escrito, cuyo encargo, a la salida de la “Salve” del año 2009, me hizo José Manuel. “Ernesto, quiero que colabores con nosotros, la revista de la “Asociación de Amigos de Añavieja”, y hagas un escrito en el que hables de “la tejera”, de cómo era, qué trabajos se hacían y qué maquinaria utilizaban...etc”. La idea caló en mí, ya que muchas veces he preguntado a mi padre sobre la tejera, sobre qué futuro hubiera tenido si él no se hubiera ido a la “mili” a Melilla o hubieran sido más visionarios de un futuro distinto al agrario y ganadero. Durante todo este tiempo he ido meditando la idea de hacia dónde podría orientar mi artículo sobre el antiguo oficio de mi gente, y que trascendió a muchos pueblos de la comarca y más allá de Magaña.

## INICIOS

Antes de todo, deberíamos ser fieles a la historia, y decir, que no hubo una tejera, sino dos tejerías en Añavieja, y que más adelante relataré, con los únicos documentos que nos facilita la transmisión oral de los nuestros.

La más conocida es la de los “Orte” y nuestro punto de partida lo debemos fijar en la figura de Don Francisco Orte Jiménez, vecino de Castilruiz, casado con Doña Benita Jiménez Madurga, es decir, mis tatarabuelos. Los cuales, una vez casados decidieron trasladarse a Añavieja a vivir y empezar su aventura familiar. Francisco poseía diversas tierras en el corral del Alajón, Lomba Mesada y otros parajes, las cuales distaban varias leguas de Castilruiz, y para poder atender esas tierras decidió hacerlo desde Añavieja. Todo esto debió ocurrir entre 1860 y 1866 (fecha del nacimiento de su primer hijo). La primera residencia de mi tatarabuelo fue la que muchos años después ocuparía Benigno López, hasta que hacia 1867 construyeron la casa en la que residiría toda la familia, parte de la que hoy es mi casa y mitad de la casa vecina. Esta fecha es clave, ya que con la teja y el ladrillo de la tejería construirían la que sería su casa familiar y solariega. Por ello, debemos datar la fecha de creación de la tejería entre 1865/1866, ya que en una piedra labrada del dintel de la puerta reflejaba dicha fecha, hoy oculta bajo capas de cemento y cal.

Debemos tener en cuenta, que el comienzo de semejante empresa, no consta datado, ya que no existían los registros mercantiles oficiales, en los que se deben dar de alta toda empresa y comprobar que el nombre comercial con el que nacen no es el mismo que el de otra empresa del sector o bien que tenga fama e intenten aprovecharse de esa fama para comerciar. Son los requisitos de hoy en día para poder dar de alta una empresa, que a

parte de establecer unos estatutos sociales, debe figurar el nombre de la sociedad, el de los socios y las participaciones de los mismos. Lo dicho, en ese tiempo en España, a parte de analfabetismo reinante y los pocos periódicos que había, como la Gaceta de Madrid, que después se transformaría en el Boletín Oficial del Estado, los emprendedores, los pocos, y los menos en nuestra tierra, creaban sus empresas sin hacer planes de mercado y todo tipo de informes demoscópicos que te pudieran decir cuáles serían las previsiones de mercado.

Retomando el hilo, Francisco Orte, emprendedor donde los haya, decide trasladarse a un municipio más pequeño que el de origen, por tener tierras que atender allí. Es decir, que lo primero que fue, como muchos otros, agricultor, profesión que realizó hasta el fin de sus días. También compró ganado lanar y tenía su buen rebaño de ovejas y de cabras, con el que a parte del trato de la compraventa de ganado, tenía leche suficiente para sus hijos y criados. Al venirse a Añavieja trajo consigo a dos sobrinos suyos como criados, Indalecio (padre de Francisco Orte, más conocido como el tío "Rojo") y a Maria (madre de Piedad). La una para trabajar de criada en la casa, en el cuidado de los hijos y en la ayuda a la mujer de Francisco, y el otro para ser su alter ego en el cuidado del ganado y la llevanza de las tierras. Desconocemos de dónde surgió la idea de crear una tejería en Añavieja, y si él ya había conocido el citado oficio anteriormente, pero el hecho es que sobre 1865 creó la tejería. Desconocemos si la creó como un sustento más de la familia o cuál fue el motivo exacto. El caso es que la creación de la tejería no dejaría de ser un apoyo más de la familia, y además necesario para esta zona para facilitar la construcción de los tejados y paredes de las futuras casas surgidas a partir de 1865. Esta aventura no deja de ser modesta, como todo oficio artesanal que se precie, pero necesaria para complementar otro tipo de negocios que tuvo, como el trato de ganado.

La España de 1865, era una España decadente en la zona de Castilla, donde la Mesta perdía influencia, y ya no era tan importante la tenencia de ganado cuanto de tierras en las que cultivar grano, y a ser posible trigo, que en ese momento era como el euro ahora, es decir la moneda de cambio al uso. El que tenía trigo podía comerciar e intercambiar otros productos. Es decir, era la moneda de cambio, donde los reales de a ocho, los maravedíes, y la incipiente peseta no tenían tanto peso en el intercambio comercial como el trigo, y en menor medida la cebada, centeno y otros cereales, ya que el que poseía trigo podía hacer pan, y la falta de pan era lo que propiciaba los levantamientos ciudadanos. Teníamos un sistema de alternancia en el gobierno entre conservadores y liberales, pero siempre bajo el yugo de la monarquía absolutista.

Después de terminada la guerra de Independencia contra los franceses, se cambió el sistema de gobierno de España, del absolutismo a la monarquía parlamentaria de alternancia de poder entre los conservadores y liberales. Con una pérdida de la importancia de España en el foro internacional, y una pérdida del comercio agrario en los puertos de Bilbao, Barcelona, Valencia y Sevilla.

En este tiempo los ciudadanos de a pie no tenían en las ciudades casi para comer, pero en los campos se comía algo, aunque se dependía en exceso del tiempo para sacar adelante la familia, y había muy pocas personas que podían emprender una empresa y menos crear empleo. Solo aquellos que dependían de posibles, iniciaban su singladura hacia un futuro incierto.

En la España de 1865 reinaba Isabel II “la chata” y gobernaban los liberales de O’Donnell. Justo en ese año se declaró la guerra del Pacífico con la república del Perú y Chile. España todavía pretendía reverdecer su historia naval y no había asumido la pérdida de las colonias americanas.

En estos años nos encontrábamos en pleno auge del “romanticismo” con Larra y Bécquer como máximos exponentes. Gustavo Adolfo Bécquer vivió por estas fechas compartiendo su vida entre Noviercas, Sevilla y Madrid.

Según los estudios de Emilio Pérez Romero la agricultura y ganadería Soriana en 1865 estaba en crisis, debido principalmente a la desamortización de Mendizábal, ya que la Mesta había perdido peso y la competencia de la lana de Australia y Argentina era tan grande que incluso era preferida por la industria textil europea. Luego muchas tierras de pastos y montes se fueron roturando poco a poco por los nuevos propietarios que adquirirían las tierras en subastas, lo que propició que el número de cabezas disminuyera, el estiércol para las tierras también disminuyera, y la riqueza de abonos de la tierra también disminuyera. En Soria en 1865 el 39% de la superficie Soriana era cultivable, el 33% eran montes y zonas de pasto y el 28% tierras improductivas. Los mejores pastos fueron roturados para el cultivo.

En aquellos años se llevó a cabo las subastas de tierras nobiliarias y eclesiásticas principalmente, las cuales pasaron a manos de pequeños agricultores, lo cuales antes eran sus arrendatarios. Eso hizo que aumentara el número de tierras en propiedad de pequeños agricultores, y se pasara del 25% del año 1852 al 55% del año 1887. Los arrendamientos se redujeron del 75% al 39% en el mismo periodo. El problema para los nuevos propietarios fue que tuvieron que solicitar créditos a prestamistas y a los incipientes bancos y, al roturar tierras que habían sido improductivas durante años, no fueron sacando de ellas el rendimiento necesario para llegar a pagar sus créditos. Y este es el buen ejemplo de nuestro pueblo, donde ilustres nombres de zonas, obedecen a quien era su propietario, Valdivieso, Serna, Vadillo, tierras propiedad de los terratenientes nobiliarios que vivían en la tumultuosa Madrid, y que vendieron sus tierras a los agricultores de Añavieja. Y la parte que todos conocemos de La Laguna, habría que esperar a principios del siglo XX para que se sangrara la laguna y fuera cultivable, ya que hasta ese momento era un foco de infecciones por paludismo, a causa de la multitud de mosquitos que albergaban sus aguas estancadas entre carrizales y aneas.

En esta España tumultuosa de la que el llamado pueblo llano apenas tenía palabra, se iniciaban las pequeñas empresas, y una de ellas fue la de mi tatarabuelo Francisco. No sé si por no poner todos los huevos en la

misma cesta, como dicen los inversores de bolsa, su actuación se fijó en cuatro frentes diferentes: la gestión de las tierras que poseía, el desarrollo de ganado, la compraventa de animales y la tejería, con estas bazas podría sacar adelante a su familia y permitirse tener dos criados.

De este matrimonio fueron naciendo sucesivos hijos: Eulogio, Basilisa, Cipriano y Juliana. Siendo Eulogio, el primero de ellos, que nació en 1866 y murió en 1933, a la edad de 67 años. Al fallecer Francisco, como es lógico, se tuvo que dividir la herencia y patrimonio que hizo en vida, y fue Eulogio quien siguió con el negocio de la tejería. Eulogio continuó con la tradición de diversificar negocios para sacar adelante a su gran prole. Continuó con la tenencia de ganado, con el cultivo de las tierras que recibió de su padre y otras que compró y con la tejería. A Eulogio le tocó vivir la decadencia del llamado imperio español con la guerra de Cuba y Filipinas que comenzaría en 1885 y acabaría en 1888. En esa época la industrialización española era mínima, y la mecanización del campo nula, ya que todavía se seguía utilizando el arado romano después de casi dos mil años; la vida del campo giraba en torno a madrugones a los cuales había que añadir la humedad de la laguna, desecada en esos años; la ganadería Carriquirri había llegado a estas tierras traída desde las Bardenas Reales. El cultivo de nuevas tierras había significado ganar tierra a la laguna.

En torno a todo esto se centraba la vida de la familia de Eulogio, el cual se casaría con Juliana Benito Peñuelas, y de cuya relación nacerían Manuel, Benita, Paula, Patricio (1903), Celestina, Feliciano (1909), Purificación, Orosia y Luz. Al fallecer mi bisabuelo Eulogio, sus hijos Patricio y Feliciano (mi abuelo) contaban con 30 y 24 años respectivamente. Ambos eran concedores de las labores y trabajos de la tejería y siguieron con ella y con el cultivo de las tierras heredadas y compradas, y con el pastoreo de las ovejas, las cuales eran llevadas a pastar por pastores de corta edad como fue el caso de Fernando Gimeno (hijo de Máximo y Filomena), que fue pastor para mi abuelo Feliciano.

En el año 33 del siglo pasado, si es la fecha en la que se hacen cargo de la tejería mi tío Patricio y mi abuelo Feliciano. Su labor se vería interrumpida con el alzamiento militar del 36 y la sangrienta guerra civil entre españoles. Mi abuelo contaba con 27 años y no estaba casado todavía, pero fue llamado a filas, como muchos otros mozos de diversas edades. Se incorporó al llamado bando nacional y fue a Guadalajara y Calatayud, incorporándose a la sección artillería, cuerpo en el que ingresé yo muchos años más tarde, en mi servicio militar.

Una vez terminada la contienda fratricida, y de vuelta a casa, retomó su vida en el pueblo, contrayendo matrimonio con Maria Martínez Jiménez, hija del último alcalde republicano de Añavieja, don Angel. Y mi tío Patricio con Isabel, natural de Débanos. Esa etapa estuvo marcada por muchas penurias para la mayoría de los españoles, con el control de las cartillas de racionamiento, el estraperlo de aceite, de harina y de otros productos de primera necesidad, con la confiscación de cosechas por parte del Estado para intentar dar de comer a todos los españoles, y con la especulación por parte de unos pocos en los graneros del Estado.

En esta economía autárquica era difícil sobrevivir, por lo que las labores de la tejería se limitaban a encargos y pedidos de construcción de nuevas viviendas. Como no circulaba la peseta, era la economía del trueque las más de las veces la forma de cobro de los trabajos de tejería. Otras muchas veces no se producía por falta de comprador o de salida al mercado. En esta época, los combatientes volvieron a los pueblos, los unos cansados de lo que vieron, y los otros sufriendo más por su adscripción ideológica, y como pudieron fueron reanudando su anterior vida, casándose muchos de ellos aron; y como el casado casa quiere, se debía construir la casa, y ahí entran de nuevo la reactivación de los oficios de la construcción tras la contienda, y así los tejeros, los albañiles y el resto de gremios artesanales reanudaron sus labores artesanales.



Las cartillas de razonamiento estuvieron vigentes hasta mediados de los años 50, por ello muchos agricultores escondían el grano fuera de los ojos de sus vecinos, y de los inspectores del Estado; cuando desde Ágreda comunicaban la llegada del inspector, las gentes de Añavieja iban escondiendo y repartiendo el grano entre sus convecinos, incluso debajo de estiércol ya que el trigo era la vida para muchas familias. Posteriormente este grano era llevado de noche por los angostos caminos del monte de Añavieja y San Felices hasta la antigua “fabriquilla”, situada en el término de San Felices, a la orilla del río Alhama, y cercana al vecino Aguilar del Río Alhama. Molían el grano de noche, para de madrugada salir con la carga de harina y desandar el camino realizado la noche anterior, y evitando la vigilancia de la Guardia Civil que vigilaba los caminos y controlaba las mercancías que transitaban por ellos. Y así disponían de harina para hacer pan blanco y no pan de centeno, que era de color negro, considerado el pan de los pobres, hoy el pan de las dietas de adelgazamiento. Con estas apreturas es como podremos comprender las dificultades de seguir una labor artesanal.

Toda esta aventura, iniciada por Francisco Orte, se consumió y desapareció en 1963, cuando debido al desarrollismo español se trasladó a la ciudad la población de los pueblos, y los pueblos se fueron vaciando de gentes y trasladándose a Cataluña, País Vasco, Madrid y Aragón las gentes de nuestra comarca. La construcción de nuevas casas fue decayendo y muchas de las tejerías que hubo por la zona, como las de Ágreda, Débanos y otros lugares, fueron desapareciendo poco a poco, hasta ser un simple recuerdo del pasado. Cuando hacer teja y ladrillo dejó de ser un negocio, se cerró la puerta y centraron sus expectativas en el campo y en las ovejas. En esa fecha los dos socios, continuadores del negocio de su abuelo, Patricio y Feliciano, y en menor medida sus hijos Eulogio y Ernesto, tuvieron que decidir cerrar este negocio, debido a la caída de mercado inmobiliario de los años sesenta.

## DESARROLLO DE LA ACTIVIDAD

Hasta aquí he hablado de las personas y de sus circunstancias, ya que las empresas van ineludiblemente vinculadas a las personas y, tal y como les va a las personas, las empresas continúan o se mueren.

He dicho al principio que cuando mi bisabuelo tuvo teja y ladrillos construyó la casa en la que vivió, y al lado hizo la tejería y su horno. Por lo que primero construyó el horno y los locales de la tejera, y con el material que iba fabricando, construyó su vivienda, aunque para las paredes maestras de la edificación se empleó piedra con argamasa. Como ya he manifestado, la mitad de la casa en la que nací, y en la que resido sólo los fines de semana y vacaciones, es la mitad de la casa que hizo mi tatarabuelo Francisco. La otra mitad de la casa que fue de mi tatarabuelo, es la mitad de la casa de mi vecino.

El primer horno que se habilitó estuvo situado en lo que hoy es la zona de comedor de la vivienda de mis padres, pero como la cocción de la teja y el ladrillo producía revoques de humos en las paredes de su vivienda, trasladaron el horno a su ubicación actual, y separado de lo que es la vivienda, siendo éste el último reducto de lo que fue la tejería. Este horno lo construyó mi bisabuelo Eulogio.

El resto de instalaciones consistía en una balsa de agua, hoy ya tapada, debajo de la carretera y donde al lado crecían unos olmos, familiarmente llamados por nosotros "arbolillos". Esa balsa se llenaba con el agua de la lluvia que se recogía durante el otoño, invierno y primavera principalmente, y que era canalizada, años más tarde de la existencia de la balsa, hacia los locales donde se trabajaba la arcilla. Más abajo de la balsa, había una portera donde se depositaba la arcilla que se traía de los terreros, y debajo de la portera, había un cubierto con una pequeña balsa en la que se amasaba la arcilla con el agua de la balsa, para así formar la pasta de arcilla.

Como he dicho, se trató más de un trabajo artesanal que de una actividad industrial propiamente dicha, aunque en los años 40 se tuvo que dar de alta como empresa y cotizar por los trabajadores que tuvo. El trabajo era tan artesanal que lo realizaban la mano, principalmente la mano de los obreros y la fuerza de las mulas.

El trabajo comenzaba en invierno, cuando se trasladaban a los terreros, que se ubicaban debajo de la Lomba – hoy en su mayoría ocupados por fincas de labor de Antonio Martínez -, y cerca de las instalaciones ganaderas de Eugenio. Toda esa zona de la montaña era rica en arcilla y de allí la extraían.

La arcilla se extraía con pico y azada, excavando incluso cuevas, tal cual las hormigas horadan la tierra para hacer sus hormigueros. Estos hombres excavaban cuevas retirando la arcilla roja. Primero se desmontaba una zona de unos dos metros cuadrados, desde arriba hasta abajo, y así sucesivamente. Conforme iban extrayendo la arcilla, la tenían que separar de la tierra mala, que no servía para cocer. Una vez alcanzada la veta de arcilla, era extraída con carretillos y depositada en un montón. Se dejaba airear un



día o varios días para quitar la humedad que tenía. Una vez que la arcilla se había oreado, se cargaba en un carro volquete llevado por dos mulas, y se bajaba de los terreros a la portera. Durante todo el invierno, se dedicaban a extraer la arcilla con la que fabricarían las tejas y ladrillos en el buen tiempo, y realizar las cortas de leña en el monte con la que calentar el horno.

Cuando ya disponían de suficiente arcilla – aunque este proceso de extracción de arcilla sería repetido en otras épocas del año, según las necesidades de materia prima – la arcilla era depositada en montones en la portera, y a través de la portera se echaba la arcilla necesaria para hacer la masa. La arcilla se mezclaba con el agua de la balsa – al principio el agua se bajaba con cubos y posteriormente se bajaba ayuda de una goma, aprovechando la inclinación del terreno. Cuando la balsa no tenía suficiente agua, por el estiaje de la época, era subida desde el río con mulas que portaban angarillas. Años después las angarillas fueron sustituidas por cubas. El amasador, con una azada en las manos, y metidos los pies en el barro, iba moviendo la arcilla a su antojo, hasta hacer una masa uniforme y lo suficientemente compacta para pasar a la fase siguiente.

La siguiente fase consistía en compactar más la masa amasada y extraer las burbujas de la pasta. En sus inicios, esta operación se hacía en una mesa y, una vez compactada la masa de la arcilla, ésta masa pasaba al molde en cuestión. Posteriormente este proceso se sustituyó por la única mecanización que se introdujo: una “galletera”, la cual era movida por un motor Mercedes Benz procedente de una furgoneta. Hacían pasar la pasta de arcilla, con ayuda de unas correas y cilindros, hasta dejarla uniforme, y desde ahí se colocaba sobre los moldes.

Los moldes eran de diferentes tipos. Había las cuñas para dar forma a la teja árabe, de forma curva de medio cañón, más estrecho en un extremo y más ancho en el contrario. O el molde de los ladrillos cuadrados o compacto, muy visible en todas las construcciones civiles de Aragón (palacios) e iglesias de arte mudéjar, y extendido por toda la Península. Era el típico ladrillo, que se hacía en las tejeras de toda España, y se empleaba en las construcciones civiles del siglo XX. El molde era de forma rectangular, de unos cinco centímetros de grosor y una largura de veinte centímetros por diez de ancho. De éste ladrillo se pasó a la siguiente gama de ladrillos, como el tocho de seis agujeros o tabiquero, la tohana, la rasilla y las baldosas rojas, que eran muy apreciadas por su color vivo y rojizo, cosa que no podían conseguir otras tejeras del entorno, pues todo dependía del color de la arcilla.

Una vez que se desmoldaban las piezas, éstas eran puestas a secar al sol, en la placeta, y después de unos días de secado eran almacenadas a la espera de la hornada.

El siguiente paso consistía en llenar el horno de leña y distribuirla en la parte inferior. En la parte superior se colocaban los diversos tipos de piezas en forma de capas; la parte inferior la ocupan los ladrillos, que necesitaban más temperatura de cocción y por encima de ellos las tejas. Las capas de piezas se iban conformando dejando huecos entre las de arriba y las de

abajo, para dejar pasar el aire y el calor del fuego; cuando se llegaba a la última capa, ésta era cubierta por ladrillo y tierra, dejando unos agujeros a modo de chimeneas. Una vez encendido el fuego, los obreros lo controlaban para que tuviera buen tiro, con temperatura estable, cociera lo suficiente y no en exceso. Para evitar que se apagara, abrían y cerraban los huecos de la parte superior, y abriendo nuevos huecos para dirigir la cocción y el tiro de la misma, ya que la leña se había introducido toda ella en la parte inferior del horno.

La operación de cocción era de la máxima importancia, pues dependiendo de cómo se controlara la cocción se podría obtener un buen producto bien horneado, o por el contrario podrían quedar zonas que no se cocieran y otras que se cocieran en exceso, derritiendo las piezas. Todas estas explicaciones, me hacen recordar los vídeos que he visto en Aragón, y dirigidos por Eugenio Monesma, que es un productor de televisión que se ocupa de filmar los oficios perdidos, no sólo en Aragón, sino en otras zonas de España. Recuerdo de modo especial uno que pude ver sobre la cocción para hacer cal, otro referido a cómo se hacía el carbón, y otro en el que se presentaba cómo se hacía la teja y el ladrillo macizo. La cocción de la teja y del ladrillo duraba día y medio aproximadamente.

Una vez apagado el fuego y retirados los últimos rescoldos, se dejaban enfriar las piezas, por lo menos otro día o medio día, y con ayuda de una azada se iba desmontando la parte de arriba tapada con ladrillos y arena. Una vez retirada la arena, se iban extrayendo las piezas cocidas y las mismas se iban apilando en el exterior. Las piezas cocidas eran



seleccionadas y depositadas para almacenaje según fueran tejas, ladrillo macizo, ladrillo tabiquero, tochana o baldosas. Las piezas mal cocidas eran desechadas.

Después de diversas hornadas y con el material bien clasificado, se procedía a la venta. La venta la hacían en diversos puntos. El primer lugar de venta era la propia tejería, a la que acudían los añaviejeros que querían construir una nueva casa, tañada o almacén; también se vendía a los vecinos de Castilruíz que se trasladaban con sus carros o galeras para comprar el material necesario para la construcción de una casa, tañada o almacén. Lo mismo hacían los vecinos de Matalabreras. Para el resto de pueblos había que llevarles la carga de teja, según el pedido que hacían. A San Felices se iba por el camino de las Fuentezuelas, pasando por los Cruceros y de ahí seguir el camino de San Felices debajo de la Lanzuela y pasar por los corrales de Peñicorubio y el Romeral hasta llegar al Alto de la Peña, y de ahí tomar camino de bajada hasta la entrada por el San Antón. Son unos siete kilómetros, según lo marcan las nuevas señalizaciones del camino rural.

Eran muchos los pueblos a los que se llevaba la teja de Añavieja. Se servía teja a Fuentes de Magaña, Povar, El Espino, Suellacabras, Cerbón, Magaña, Cigudosa, Fuentestrún, Trébago y otros pueblos que precisaban de la teja principalmente y de las baldosas rojas para enlosar las estancias de más postín de la casa, ya que el resto de las estancias de la casa solían tener suelo de cemento en la parte superior y suelo de tierra las de la parte baja que ocupaban el portal de la casa y el acceso al corral de la casa o al establo de los mulos o asnos. El transporte de la teja y del ladrillo a los pueblos se hizo con carro durante los primeros años. Hubo una segunda etapa en la que se transportaba en galeras, y en los últimos años de existencia de la tejera se hacía con tractores y remolques que traían gente de Castilruiz, como los de José María Orte "El Catarra" o José Hernández, los cuales transportaban la teja hasta Castilruiz y Matalabreras e incluso algún pequeño camión.

En los tiempos en los que se utilizaba la tracción animal como medio de transporte y de tiro, que fue en la mayor parte de los años de existencia de la tejera de Añavieja, se precisaba de mucho tiempo. Por ejemplo, para ir a Magaña, que quizás era el pueblo más lejano, tenían que madrugar y levantarse a las 3:00 de la mañana. Si ahora nos dijeran que madrugásemos a esas horas para trabajar, seguramente que nos daríamos media vuelta en la cama. Para jornadas de transporte largas, pertrechaban a los machos con todos sus aperos y los enganchaban al carro. El carro ya lo habían dejado preparado el día anterior, colgando un candil en la parte superior para que les fuera "iluminando" el camino.

Iniciaban la marcha "piano piano", como dicen los italianos, despacio y con buena letra, tomando el conocido camino de Castilruiz; así, con los ruidos de la noche como única compañía, se iniciaba la marcha dejando a espaldas el pueblo de Añavieja hasta alcanzar el alto de la nevera y de ahí ir bajando entre trigales y cebadas hasta ir llegando a Castilruiz. Desde allí tomaban la carretera actual que lleva a Trébago, que en aquellos tiempos no

dejaba de ser una carretera sin asfaltar, y después de Trébago, enfilaban El Espino y llegaban a Magaña. Llegaban a Magaña a las 3 de la tarde; es decir, que desde que salían con la carga hasta que llegaban a su destino habían invertido doce horas, ya hiciera frío o calor. En Magaña tenían un almacén que lo gestionaba un familiar. Se almacenaban las tejas, ladrillos y resto de producción en su almacén y desde ahí se surtían todos los pueblos de alrededor. Una vez descargada la carga, alimentados los animales y los transportistas, sólo quedaba hacer de vacío el viaje de vuelta, recogida la recaudación de la venta o ventas anteriores.

El trabajo de invierno era diferente. La tierra estaba dura para trabajar y amasar. El frío y el hielo afectaban a las piezas que se hacían y por lo tanto, y según se había transmitido la tradición de los árabes, era preferible esperar al buen tiempo. En esta época se dedicaban a sacar la tierra de los terreros y a preparar las cargas de leña para calentar el horno. Eran labores menos artesanales, pero importantes para el trabajo posterior. Por tanto, era durante la primavera, verano y mediados de otoño cuando la tejería estaba en pleno funcionamiento, con el amasado del barro, la confección de las piezas y el horneado posterior.

Haciendo memoria del pasado y recordando a las personas que trabajaron en la tejería, tengo que mencionar a Lorenzo, Florián, Emilio (el de Madrid), Luís (el taxista de Zaragoza) y Basilio (hermano de Demetrio). Estos fueron los obreros que nosotros conocemos, los de las generaciones actuales. Anteriormente, durante finales del siglo XIX y mediados del siglo XX hubo otros obreros pero sería un esfuerzo inútil mencionarlos porque nadie de las generaciones actuales los reconocería.

Como ya he mencionado anteriormente, el sistema de trabajo era principalmente artesanal, es decir trabajo físico de hombres y de animales. Posteriormente se introdujo alguna máquina, como un motor Mercedes Benz de un camión de Gregorio Blanco Vitoria, que sirvió de fuerza motriz para mover la maquinaria, principalmente la galletera por la que pasaba el barro entre los rodillos para dejar la pasta fina y posteriormente ser troceada en piezas más pequeñas con el carrillo cortador.



Como dato anecdótico puedo mencionar que cuando se dejó de producir en la tejería, era el año 1963, se vendía la teja a peseta y el ladrillo a media peseta la pieza. Asímbrense si les digo que tiempos del estraperlo se podía llegar a pagar cada pieza a 2,50 pesetas.

El 1963, cuando se dejó de trabajar en la tejería, el campo español también estaba viviendo serios problemas. Uno de los problemas más importantes venía derivado de que las familias eran bastante amplias, con muchos hijos, y era difícil vivir del patrimonio que habían heredado del patriarca. Por ello muchos de los jóvenes de los pueblos sorianos fueron atraídos por la llamada de los nuevos trabajos en las urbes de Madrid, Barcelona, Zaragoza y Bilbao principalmente. Otros optaron por la inmigración a Francia, Suiza, Bélgica y Alemania. Esta desbandada de hijos hacia la diáspora favoreció que los pueblos sorianos se despoblaran, que las construcciones de casas por falta de nuevos matrimonios fueran decayendo, y la industria Soriana también se hundiera. Esta lenta agonía hizo que los pedidos fueran a menos. La tejería hubiera precisado de nueva maquinaria para producir en serie, para ser competitiva y producir teja y ladrillo a bajo coste. También era necesario un horno más moderno que pudiera cocer más seguido, y enviar las producciones a muchos más kilómetros de distancia, por ejemplo a los nuevos barrios que en cada una de las ciudades de inmigración se estaban construyendo.

La historia se detuvo ahí, ya que no se trataba de una industria con perspectiva de futuro, tal y como se entiende el mundo industrial actualmente. El trabajo de la tejería era una actividad artesanal, para una economía autárquica, que solo se precisaba para atender a las necesidades de los pueblos circundantes. Cuando los pueblos se despoblaron y esas necesidades concretas de los pueblos fueron decayendo, con ellas languideció la tejería y otras muchas industrias artesanales, y con ella desapareció una bonita historia familiar y artesana que comenzó cien años atrás.

En sus últimos años de existencia, y cuando todo futuro parecía apagado, hubo una propuesta de modernización para atender a una obra faraónica de aquél tiempo. Esta propuesta la hizo Emiliano Revilla, y pretendía que se abasteciera de ladrillo y teja para construir su fábrica de chorizos en Ólvega. Pero esta propuesta ahí quedó, en simple propuesta.

En los últimos años de la tejería se fabricaba la teja árabe, el ladrillo de seis agujeros o tocho, el tabiquero, la rasilla y la baldosa roja. El ladrillo macizo ya no se hacía.

Como ya he mencionado en páginas anteriores, había otra tejería en Añavieja. La puso en funcionamiento mi tatarabuelo Marcelino. De ésta tengo pocos datos objetivos de la misma, ya que tuvo una vigencia exigua. Solo quedan las tejas, al lado de las naves de mi padre. Es un viejo edificio de planta baja que, antes de ser porqueras, fueron las tañadas de ovejas de mi familia y antes fueron el lugar de secado de la teja, como lo demuestran los agujeros aireadores que hay en la parte posterior dando cara al camino que sube del puente de Ágrede. Hoy es un edificio medio derruido, al que el paso de los años le ha pasado factura, las maderas no han soportado el peso y se ha hundido. Dice mi padre que el horno estaba al lado de la llamada "casilla" (en la que actualmente hay gallinas y en cuya planta de abajo hubo cerdos

hace años). Esta tejería creo que desapareció mucho antes de llegar la guerra civil, o quizá en los años 20 del siglo anterior.

La historia nos recuerda un pasado de rigor y penurias, pero también de alegrías. Nos queda el testimonio de Eulogio, Salomé y Ernesto, los últimos tejeros herederos de una tradición que se perdió, que la vivieron como protagonistas en sus últimos años, que conocieron en sus casas la historia de esta vida y por la cual fueron apodados y conocidos en toda la comarca de tierra y villa de Ágreda. Siendo fieles a la verdad los auténticos propulsores fueron Patricio e Isabel por un lado y Feliciano y María por otro lado. Vaya para ellos este rendido homenaje por haber perdurado en el tiempo una labor artesanal que más tarde fue engullida por la industrialización y las consecuencias que el desarrollismo de la mitad de los años 50 del siglo pasado tuvo España.

## **ANÉCDOTAS Y PERIPECIAS.**

Para ello he echado mano de Eulogio y algún otro. En concreto, Eulogio me contó que un día que llevaban una carga de teja a Magaña, cuando se disponían a bajar una calle empinada para dirigirse al almacén que disponían en Magaña, el peso de toda la carga se le apoderó a la caballería. No podían contener la dirección del carro, el cual hacía empujar a la caballería por la calle, hasta que el mulo y los conductores ya no pudieron contener más el peso y la fuerza física de la carga que llevaban, y el carro con mulo y todo fue a parar contra una pared, provocando el derribo de la misma. Fue tal el estruendo que se produjo, que muchos vecinos de Magaña salieron a la calle a ver lo que había ocurrido. Acto seguido se presentó en el lugar del infortunado accidente la persona que dirigía el almacén de teja, cogió a Eulogio y le dijo: "Vete rápido al bar y pídele una botella de anís y pastas, y ya verás como viene gente a ayudaros". Mientras iba de camino al bar, comentaba a los transeúntes lo ocurrido. Cuando volvió con la botella de anís y pastas ya había una muchedumbre rodeando el carro y la caballería los cuales se habían organizado en grupos, unos descargando la carga de tejas y ladrillos, otros calmando a los mulos. Una vez descargada la carga y retirado el carro con los animales, volvieron a cargar el carro y bajarlo con la carga a una zona menos peligrosa. Después, y todos a una, se pusieron manos a la obra a reparar la pared dañada. Todo se debió a la solidaridad existente en los pueblos, y al cariño que les tenía a "los tejeros" en Magaña".

Otra de las anécdotas que me han contado, ha sido referida por José Manuel. Me dijo que hace aproximadamente 5 años, y durante el desmonte del tejado de un pajar de Añavieja, apareció una teja en la que venía escrito el autor de la misma: Ernesto Orte. Supongo que sólo se daría en esa partida de tejas, y que fue meramente anecdótico, como otros hemos hecho al poner nuestra firma en las obras que hacían nuestros padres en cocheras, naves o casas, atestiguando que nosotros habíamos asistido a ese evento. No creo que se asemejara a la firma que hacían los canteros, y que ahora podemos observar en las construcciones de templos religiosos.

Me contaron también que para transportar la teja y ladrillos a San Felices, había que ir por caminos zigzagueantes, hoy muchos de ellos desconocidos

y no transitados, que atravesaban el monte. La ruta se iniciaba desde la fuente de Añavieja, continuaba por el camino de las "Fuentezuelas", hasta llegar a los "Cruceros"; de ahí se llegaba a los "Cabos", se bordeaba la "Lanzuela", hasta llegar por la orilla del monte a los corrales de "Peñicorubio". Desde allí se iniciaba la subida del camino hasta el "Alto de la Peña". En este punto del camino se hacía descansar a los animales y se desenganchaban un par de mulos. Los mulos se desenganchaban porque desde ahí hasta la entrada en San Felices era todo cuesta abajo y no eran precisos más animales. Uno de los jóvenes que acompañaban al carretero lo enviaban de vuelta a Añavieja con un par de mulos. Debía ser titánico el esfuerzo de los animales. Conozco la cuesta, ya que cazo por esa zona, y para mí no es esfuerzo cuando lo haces con todoterreno o tractor, pero no era normal para aquella época, en que ese camino era la ruta habitual para la gente de San Felices, que a eso de las 4 de la mañana salía del pueblo, los unos para hacer las labores agrícolas en esa zona, y los más para ir a Ágreda a comerciar con los cuatro cochinos que llevaban en los serones o en los cajones, o bien para comprar en los días de mercado. Era un camino alegre, con gente por todas partes, siempre concurrido, cualquiera que fuera la época del año. Hoy cuando me dirijo hacia allí, solo me produce la soledad bella, del páramo castellano, con la única compañía de los cantos de los pájaros y el correteo de algún corzo por allí. A las únicas personas que veo muchas veces, o son cazadores, o los agricultores de Débanos que cultivan esas tierras.

En fin, supongo que con esto he querido hacer un homenaje a todos aquellos esforzados paisanos, que tuvieron que vivir sin las comodidades que ahora tenemos, y que para dar de comer a su numerosa prole, las mas de las veces, si que tenían que ingeniárselas para hacer que la tierra fuera más productiva, para que las ventas de lo suyo fueran a más, y así traer un pedazo de pan a casa, con el que alimentaban a sus hijos, aunque ellos tuvieran que privarse de ello. Y en concreto homenajeo a la par a mis tíos Patricio e Isabel, a mis abuelos Feliciano y María y a sus hijos Eulogio, Salomé y Ernesto. Como ya dije al principio, no tenemos una cámara fotográfica del tiempo que pudiera tomar una instantánea de lo que ellos hacían, sólo nos queda la transmisión oral de los que lo vivieron y que ahora he querido plasmar en unas letras.

# EL ALMA

**Pilar Martínez**

Quise yo pintar un día,  
quise pintar mi alma.  
Al ver que yo no podía,  
mi alma quedó sentida  
¡Ay!, pobre alma mía.

Alma mía, duerme,  
arrullada por las olas.  
Si la mar está tranquila,  
en paz descansa mi alma.

Mis pinceles pintan  
el color de los rosales,  
inundando de colores  
su presencia en lienzo suave.

Levanté el ánimo y pinté las  
altas montañas.  
También pinté un árbol con el  
tronco quebrado.

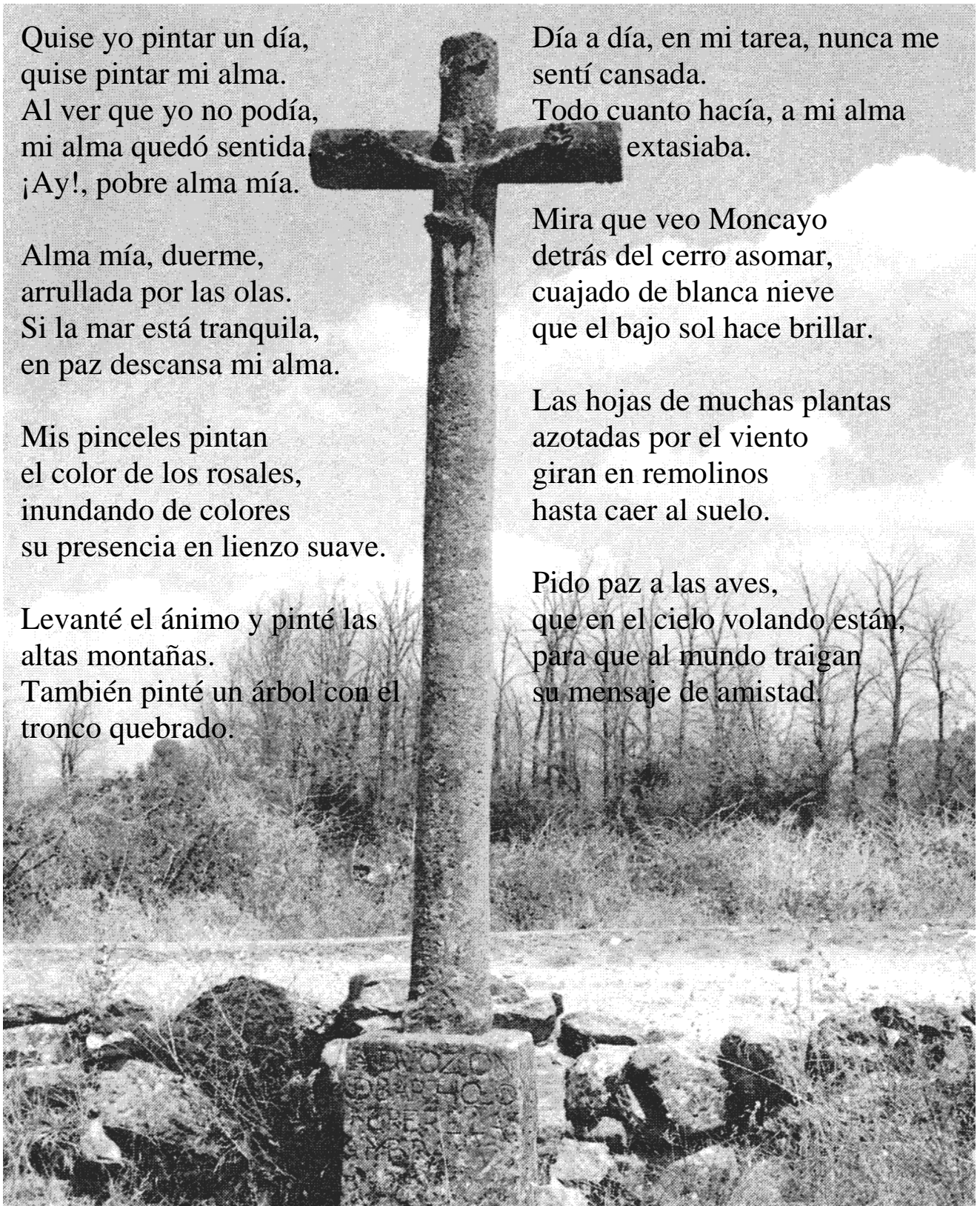
Día a día, en mi tarea, nunca me  
sentí cansada.

Todo cuanto hacía, a mi alma  
extasiaba.

Mira que veo Moncayo  
detrás del cerro asomar,  
cuajado de blanca nieve  
que el bajo sol hace brillar.

Las hojas de muchas plantas  
azotadas por el viento  
giran en remolinos  
hasta caer al suelo.

Pido paz a las aves,  
que en el cielo volando están,  
para que al mundo traigan  
su mensaje de amistad.





# HOMENAJE A ROSENDO

Hermelo Vera



Como algunos ya sabéis, el año pasado se realizó un pequeño homenaje a Rosendo (para el que no lo conozca, es un músico que lleva más de 35 años haciendo Rock, como él dice). A los pocos días de hacerlo me propusieron escribir algo sobre dicho homenaje, a lo que en un principio dije que no, pues por un lado son sentimientos muy difíciles de explicar, y más para una persona de ciencias como yo, y por otro lado porque son muy personales. Pero un día – aunque suene a tópico – no sabes por qué, no hay manera de dormirse, y la cabeza empieza a recordar aquellos años en los que uno empieza a introducirse en el mundo de la música, cómo evoluciona, y al final llegas a decir que tal vez no estaría mal escribir algo, e incluso planificas la manera de hacerlo.

Dicho esto, quiero decir que el homenaje a Rosendo ya está hecho y la mejor manera de hacerlo fue escuchando su música. También quisiera que quedase constancia histórica – en esta revista – de que a una gran parte de los añaviejos nacidos en los años 60, 70 e incluso a

algunos de los 80, les gusta Rosendo; lógicamente a unos más que a otros, siendo algunos fans incondicionales, y no precisamente por lo guapo que es.

Después de esta introducción, voy a pasar realmente a escribir el artículo, que éste si me gustaría que fuese un homenaje, pero no a Rosendo, sino a las personas que realmente me introdujeron en la música de Rosendo, empezando por el Sera, el Emilio (Zamora), .....y especialmente al Carmelo, pues la cercanía de edad era mayor.

Voy a contar una serie de experiencias que para mí fueron especiales, pues incluso después de 30 años todavía las recuerdo como si estuviesen ocurriendo ahora. Los primeros contactos con Rosendo (por aquel entonces estaba en el grupo Leño), fue con unos 9 o 10 años, con un cassette con pilas que nos subíamos al castillo, o al portiguillo, en el que escuchábamos Barón Rojo, Obus, Ramoncín, La orquesta Mondragón, y por su puesto a los Leño, que por aquel entonces sólo tenían el primer disco. Un día (era la Virgen de los Milagros), vino el Carmelo (pues él ya podía salir de fiesta a Ágreda y nosotros no), diciéndonos que había estado en una peña en Ágreda y que había escuchado el nuevo disco de los Leño (“Más Madera”), y nos tarareó el estribillo de la canción “Si señor”; es decir, esta canción se la escuché antes al Carmelo que a los Leño.

Luego llegó el disco “Leño en directo”; aquello era la bomba, pues los podías sentir en plena actuación, además de que había dos canciones nuevas, entre las que se encontraba “Todo es más sencillo”, que para mí es una de las mejores canciones que tiene. Y por último, el disco “Corre corre” y la gira Rock & Rios, que hicieron con Miguel Rios y Luz Casal, la cual algunos afortunados consiguieron disfrutar, pues fue el momento cumbre antes de separarse.

Al cabo de algún año más, cuando ya salíamos de fiesta por Ágreda, además de en el cassette con pilas, también lo escuchábamos en los bares; especialmente recuerdo un vídeo de los Leño en directo del año 1978 (en el que Rosendo llevaba un mono amarillo) que ponían en el bar Ruiz.

Tras casi dos años de espera, de nuevo el Carmelo trajo noticias frescas de Sestao. En concreto, una noticia de prensa en la que decía que Rosendo iba a sacar un nuevo disco en solitario, y que lo había grabado en Alemania con una nueva banda. Estoy hablando del “Loco por incordiar”; y efectivamente, tenía tantas ganas de incordiar, porque todavía hoy sigue incordiando.

Por aquellos años ya empezaban a surgir nuevos grupos, de los cuales, tal vez el grupo que más escuchábamos eran los Barricada, pero también escuchábamos Siniestro Total, La Polla Records, etc. e incluso otros estilos de música, como Víctor Manuel.

También fue por aquella época cuando estuve interno en la Universidad Laboral de Alcalá de Henares, con lo que vivías con gente de todo el país, y gente que escuchaba diferentes estilos musicales. Aunque al final te juntas con personas afines, también surgieron grupos que no conocía; en mi caso, los Kortatu, Cicatriz, Tarzan y su... etc. Estábamos internos, pero lógicamente en clase también te relacionabas con los autóctonos, y también salías de fiesta con ellos, con lo que también llegaban a mis oídos grupos madrileños como Asfalto, Topo, Alarma, ...;no sé por qué razón, en todos estos colectivos siempre el grupo de referencia eran los Leño, y Rosendo por extensión.

Todavía recuerdo los viajes que hacíamos al monte, a Bilbao, a Zaragoza,.... con el R-8 amarillo del Raúl, con el radio cassette, a un volumen más bien alto, para poder escuchar la música por encima del ruido de las cintas grabadas y también por encima del ruido del coche. Por supuesto, la cosa mejoró mucho cuando cambió el R8 por el BX.

Luego llegaron “Fuera de Lugar”, “A las lombrices” y “Rosendo en directo”, que fue grabado en la sala Jácara de Madrid, que por cierto estaba a tope, y nos tocó verlo desde arriba, desde una especie de gallinero que tenía. De este concierto, lo que más recuerdo, por lo diferente, fue cuando desfilaron al final de la canción “Voluntad pasiva“, con la guitarra y el bajo al hombro, o cuando cantaron al final del concierto los cuatro a capela “Bajo cuerda“(aunque no esté en el disco), y por supuesto cuando la peña se puso a gritar y a votar cuando empezó el “Flojos de pantalón” y el “Sorprendente” de Leño.

Poco a poco iban pasando los años, y con ellos los discos, e iban surgiendo mucha más variedad de grupos, como los Suaves, Ska-P, Seguridad Social, Maniática, Reincidentes, Extremoduro, Platero y tú, etc. Y variedad de estilos, como música celta, con Gwendal, Milladoiro, etc. Y cantautores, que aunque algunos como Victor Manuel, Serrat, etc. siempre los hemos escuchado gracias a aquellas primeras generaciones, hay otros como Sabina que han calado más gracias a los Sabinistas como mi hermano Ramón. También tuve alguna influencia que no llegó a cuajar, como Mecano (un abrazo muy fuerte para Francis). Por otro lado, la convivencia con Estela también tiene sus repercusiones musicales, escuchando por un lado grupos más o menos conocidos como Carlos Núñez, y por otro, grupos que ni siquiera el nombre me sonaba, como Kepa Junkera, Berroquetto, Brigantia, etc.

Este boom de música llegó a su punto más alto y poco a poco fue descendiendo, pues el tiempo hay que diversificarlo, ya que hay que dedicarlo a otras cuestiones, como el trabajo...;con lo que dejas de conocer nuevos grupos, y poco a poco llegas a estancarte, y terminas escuchando la música de siempre. Por



supuesto, hay alguna excepción, como pueden ser Fito & Fitipaldis, Amaral o Marea. E incluso, se cierra el círculo volviendo a escuchar a Rosa León o a los payasos de la tele, pues hay otras influencias muy fuertes (un beso).

Por todo lo dicho, unido a mi interés por los medios audiovisuales, a cierto conocimiento de informática, y a la intención de sacar algo de dinero para la Asociación del Bar (La Colodra), me surgió la idea de investigar en Internet (YouTube), a ver lo que podía sacar, especialmente lo relacionado con Rosendo y con los Leño. Cual fue mi sorpresa, cuando descubrí que había bastantes cosas, y además cosas interesantes, como varios vídeos de la época de los Leño, entrevistas de Rosendo, o entrevistas de músicos hablando de él. Con todo eso, me decidí y me puse manos a la obra, repasé todos los videos y entrevistas que había, para seleccionar las que podían servir (pues la calidad de algunas era pésima) o aunque la calidad no fuese del todo buena podrían ser bastante interesantes. Después vino el proceso de bajar los videos de Internet, luego cambiarlos de formato para poder editarlos y, por último la edición, que en mi caso es el proceso que más me gusta.

Una vez editado y viendo que había casi cuatro horas de grabación, vino la propuesta y la organización de la noche festiva, que yo la planteé como un homenaje a ese gran músico que es Rosendo.

Me imagino que la proyección nos gustaría más que a unos que a otros, pues cada uno tenemos unos gustos diferentes. Además del homenaje a Rosendo, había otro objetivo, que era tener una noche más o menos festiva en el pueblo, con música de fondo, mientras la gente hablábamos de nuestras cosas (como se hace cualquier fin de semana en cualquier bar), objetivo que también se cumplió.

Tal vez Añavieja, no dejaba de ser un pueblo y la afluencia de gente no daba para crear un ambiente de “concierto”; lo único que eché de menos, fueron a algunas personas que creo que sí les hubiese gustado, en especial al Carmelo, pero por desgracia estaba recién operado.

No quiero terminar sin dar las gracias, a todos los que han participado, en especial al Javi (de la Patricia), por dejarnos el equipo de sonido, pues gracias a él la calidad de sonido fue bastante mejor que si lo hubiésemos hecho con los medios con los que disponemos.

Déjame que pose para ti  
eres tú mi artista preferida  
déjame tenerte junto a mí  
prometo estarte agradecido  
prometo estarte agradecido.  
Si fuera yo capaz de conseguir  
tenerte alguna vez entretenida  
hacerte por lo menos sonreír  
prometo estarte agradecido  
prometo estarte agradecido.

No te lo pienses más  
baja la guardia y mira atrás  
nadie te va a alcanzar  
no tienes rival  
no tienes rival.

Me paso el tiempo viéndote venir  
y pasas a mi lado distraída  
si dejas que camine tras de ti  
prometo estarte agradecido  
prometo estarte agradecido.

Te tengo tantas cosas que decir  
y tú como si no fuera contigo  
la historia se repite y aún así  
prometo estarte agradecido  
prometo estarte agradecido.

No te lo pienses más  
baja la guardia y mira atrás  
nadie te va a alcanzar  
no tienes rival  
no tienes rival.

No te lo pienses más  
baja la guardia y mira atrás  
nadie te va a alcanzar  
no tienes rival  
no tienes rival.

Déjame que pose para ti  
eres tú mi artista preferida  
déjame tenerte junto a mí  
prometo estarte agradecido  
prometo estarte agradecido  
prometo estarte agradecido.

*Una buena higiene oral es la base de unos dientes y encías sanos.*

Mantener una buena **higiene oral** es una cuestión de **salud**. Evitaremos molestias y enfermedades y contribuiremos a nuestro bienestar general.

Hay más **bacterias** en nuestra boca ,en este momento, que personas sobre la Tierra. Si esos gérmenes se instalan en nuestras encías, podrán generar **enfermedades e infecciones**.

Una de las cosas que se forman en la boca continuamente sobre los dientes es la **placa**, es una capa de bacterias que reacciona ante los alimentos que ingerimos, produciendo ácidos que atacan y debilitan el esmalte dental y sin este esmalte nuestros dientes están desprotegidos y se formarán **caries** que destruirán los dientes con el tiempo. También se producirá irritación en las encías (**gingivitis**) que pueden acabar siendo enfermedades más graves como la **peridontitis**.

Es evidente que debemos hacer todo lo posible para **eliminar** esta capa que aunque es invisible puede ocasionar unos cuantos perjuicios.







- La forma de eliminar esa placa es **cepillarnos** de forma adecuada con una correcta pasta dental y limpiar los espacios entre dientes donde no llega el cepillo con el hilo dental.
- El cepillo debe tener los filamentos (hilos) firmes pero **suaves** para no dañar las encías. Hay que cambiar de cepillo cada tres meses aproximadamente. Un cepillo en buen estado elimina hasta un 30% más de placa que uno desgastado.
- Lo recomendado es cepillarse **dos veces al día**; por la mañana y antes de acostarse. Pero por supuesto también puedes cepillarte después de la comida y siempre que sientas la necesidad de hacerlo.
- Para reforzar la acción del cepillado está indicado utilizar **colutorios**, ya que llega a zonas de la boca de difícil acceso. Hay que mirar que no contengan alcohol en su formula.

Además de esto, para prevenir, no hay que fumar, evitar los dulces e ir al dentista, al menos, una vez al año.

# EMPEZAR PRONTO Y BIEN

## *Fundamentos de la higiene oral para niños*

Como ahora hay tantos niños en nuestro pueblo, este artículo ayudará a los padres a enseñarles a tener una buena **higiene dental desde pequeños**. Esperamos que os sirva de gran ayuda.

ETAPAS	DENTADURA	DESTREZA
<b>4- 24 meses</b> 	Salida de los primeros dientes (dientes de leche).	Los padres les cepillan los dientes.
<b>2-4 años</b> 	La salida de los primeros dientes suele terminar al final de esta etapa.	Manos pequeñas. Habilidad limitada. Los padres deben supervisar el cepillado.
<b>5- 7 años</b> 	Aparecen las primeras caídas de dientes de leche. Empiezan a salir los definitivos.	Manos más grandes. Mayor destreza. Menor supervisión de los padres.
<b>+ 8 años</b> 	Mezcla de dientes de leche y definitivos. Mellas o agujeros entre los dientes.	Son capaces de cepillarse todas las áreas de su boca solos.

Es recomendable que se utilice una pasta con **flúor** y una cantidad del tamaño de un guisante.

La **primera visita al Odontopediatra** es cuando haya completado su dentición primaria (dientes de leche): 20 dientes, alrededor de los **tres años**.

# NUEVE DÍAS RECORRIENDO EL CAMINO DE SANTIAGO

Alberto y María Pascual

El Camino de Santiago es la ruta que seguían los peregrinos desde hace muchos siglos para llegar hasta Santiago de Compostela. Nosotros hemos recorrido parte del camino francés, que empieza en Roncesvalles y acaba en Santiago.

El camino se recorre por etapas. La duración o longitud de la etapa depende de cada uno, de si la hace a pie o en bicicleta, o a caballo... Cada etapa no consiste en hacer una kilometrada y decir que ya lo he hecho. No. El Camino de Santiago sirve para reflexionar y mirar las cosas que te pasan en la vida desde otra perspectiva.

Otra de las cosas importantes del Camino es conocer gente y ayudarla. Si haces el Camino también recibirás ayuda de otros sin darte cuenta. Lo importante es conocer otras personas y aprender de ellas.

El Camino de Santiago pasa por poblaciones en las que hay cosas muy interesantes de ver. Los lugares que más nos han llamado la atención en nuestro viaje han sido Pamplona, en la que conocimos el recorrido de los toros de San Fermín; Estella, ciudad donde se pueden visitar muchos monumentos; Logroño, que tiene una gran catedral y el casco antiguo es muy interesante; Grañón, pueblo pequeño de La Rioja en el que se vive la acogida al peregrino con mucho cariño; Burgos, con su famosa catedral y sus parques alrededor de la ciudad; Frómista, con su famosa iglesia románica; Sahagún, que tiene un convento de monjas benedictinas, sus iglesias...; León, en la que hay una catedral monumental, y otros muchos lugares interesantes por visitar.

Cuando hicimos el Camino de Santiago vivimos muchas anécdotas y acontecimientos. Una de ellas fue cuando pasamos buena parte de un día sin ver a nuestro papá, Manuel, porque se detuvo a ayudar a unos peregrinos. Por no aburriros, y si queréis, nos preguntáis por el Camino y ya os contaremos. Hasta otra.

# BOLLILLERAS EN AÑAVIEJA



**1er Encuentro de Encajeras  
Añavieja 2010**

**DOMINGO  
22 DE AGOSTO**

10:00 h. RECIBIMIENTO DE LOS PARTICIPANTES  
10:15 h. DESAYUNO  
11:00 h. EXHIBICIÓN DE ENCAJE DE BOLLILLOS  
12:00 h. ALMUERZO POPULAR  
13:30 h. ENTREGA DE OBSEQUIOS Y SORTEO DE REGALOS

ORGANIZA:  
ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE  
AÑAVIEJA

COLABORAN:  
MARTIRELO S.L.L.  
ARTEFERTAS  
APERFIVOS DE AÑAVIEJA  
LABORATORIOS ENTECSA S.A.

## DE AQUELLOS NIÑOS... VIENEN ESTOS ANCIANOS

- Recuerdos y vivencias de las personas mayores que viven hoy en Añavieja



La infancia de nuestros abuelos concluía a los 10 años, que era la edad en la que dejaban la escuela para ser pastorcicos; les compraban una “punta” de ovejas y, ¡hala!, a recorrer el término de Añavieja desde por la mañana hasta por la noche. Se sentían orgullosos de colaborar con la familia, a la vez que pasaban hambre, pues apenas había medios económicos para subsistir. Pienso en los 10 años de antes y en los 10 años de ahora y descubro que hay una diferencia abismal, muchas cosas han cambiado y me queda la duda de si aquellas vivencias eran excesivamente anticipadas, o los 10 años de los niños de ahora carecen de un desarrollo madurativo acentuado, o ambas cosas.

Los juegos de antes eran sencillos, como “la carteta”, “el jaraval” y “la gancha”. Me resulta un tanto complicado resumir por escrito en qué consistían aquellos juegos, por eso os invito a que les preguntéis a vuestros abuelos en qué consistían y seguro que ellos os lo cuentan.

También se jugaba a pelota a mano, ¡cómo no! Añavieja siempre ha sido un pueblo con gran tradición en la pelota a mano. Han sido famosos muchos pelotaris en nuestro pueblo. Hace más de 80 años, el frontón viejo de Añavieja tenía suelo de tierra y jugar en él resultaba muy complicado porque cuando la pelota votaba no se sabía la dirección que iba a tomar pues las piedrecillas del suelo la desviaban. Cuando llovía, el suelo se embarraba y, para mantenerlo en buen estado, echaban paja para absorber el agua y secarlo; después lo apretaban, a continuación barrían la paja y quedaba un suelo duro. De aquella época son famosos los partidos de pelota que los dos Eugenios jugaban en Ágredda formando pareja contra otros pueblos. Durante muchos años resultaron invencibles y la fiesta de la Virgen de los Milagros tuvo el atractivo de los partidos



de pelota. Los niños de Añavieja tenían en sus mayores los mejores modelos para practicar tan duro deporte.

Los niños de Añavieja también disfrutaban viendo los partidos de pelota que los mayores disputaban todos los domingos por la mañana. Los que jugaban se apostaban un porrón de vino con gaseosa. El porrón iba pasando de mano en mano hasta que se consumía. Los que perdían el partido, pagaban el porrón. Eran partidos memorables que se jugaban a cualquier hora del domingo y que congregaban a muchos vecinos que hacían de público y que lanzaban al aire sus gritos espontáneos: ¡Mucho!, hasta el maderón...

También vivían otros momentos del año relacionados con fiestas puntuales. Celebraban el “Jueves ladero, chorizo y huevo” y los martes de carnaval. Por cierto, durante los martes de carnaval se celebraban meriendas en cuadrillas y dicen que algunos de los jóvenes más mozos solían acabar con borracheras.

Me han hablado de que la celebración de la “fiesta pequeña” o fiesta de Santa Engracia, a mediados de abril, también tenía su importancia y congregaba a los vecinos del pueblo. Durante la víspera, todos aportaban una gavilla de leña para hacer una gran hoguera en el centro del frontón actual, cuando todavía era de tierra. Recuerdan al tío Ángel, alcalde que fue entre los años 1930 a 1940. Este buen hombre le ponía entusiasmo y espíritu al acontecimiento. Por ello invitaba a traer la leña a los niños para hacer una gran hoguera. Los niños, recorrían los bardos del pueblo robándosela a sus vecinos y trayéndola. Otros se iban hasta las entradas del monte, preparaban su gavilla y la traían a hombros.

El tío Ángel animaba la fiesta dando un vasillo de vino a los que acudían al frontón e invitando a los músicos a que pusieran empeño con las canciones. Ese vino lo pagaba el Ayuntamiento. El vino lo habían comprado en Fitero, lo habían metido en “botos” y lo habían subido a lomos de caballería. Los vecinos danzaban alrededor de la hoguera, los niños daban vueltas alrededor, saltando. El pueblo se convertía en un clamor de música, danza, alegría, entusiasmo y vivencias. Eran pobres, pero “bailaban” sus penas con un sentimiento de compañerismo y de alegría. La comunidad, el pueblo, tenía y vivía un sentimiento colectivo de encuentro del que ahora carecemos en muchos aspectos.

También me han hablado los mayores de cómo celebraban la Semana Santa. Durante la tarde del viernes santo, y como señal de respeto, no se tocaban las campanas para llamar a los vecinos del pueblo a celebrar los actos religiosos. Las campanas eran sustituidas por el “pasacalles” que los niños hacían. Cada niño se armaba de una carracla. Al frente de todos iba un niño con “el mandato”, que era un instrumento de madera con un pequeño mazo que marcaba el ritmo. Los niños daban tres vueltas por el pueblo. Cada vuelta haciendo sonar las carraclas equivalía a una señal de las campanas. El que llevaba el mandato iba diciendo a voz en alto: “Primera señal de los oficios divinos”, “Segunda señal...” Todos los niños querían tocar el mandato, pero este privilegio solía estar reservado para los más mayores.

Si quieres conocer con más detalle en qué consistían aquellos juegos, habla con tus abuelos, con las personas mayores, y ellas te lo explicarán. Será una forma muy bonita de que le des protagonismo a nuestros mayores.

# FERMÍN, UN AÑAVIEJERO DE 100 AÑOS

César López

Reseña familiar de César López referida al homenaje que se tributó a nuestro querido convencino Fermín, el más anciano de Añavieja y una persona muy querida por todos cuantos fueron beneficiarios de su favores y atenciones.

*El día 11 de mazo de 2010 nos reunimos para celebrar en la Residencia de ancianos de Ágreda el centenario del nacimiento de Fermín López Jimeno.*

*Ese día nos juntamos: la única hermana que vive, Ludivina, y los sobrinos que pudimos asistir, provenientes de Muro de Ágreda, Ólvega, Tarazona y Pamplona, pues al ser el día laborable la asistencia fue menor de la deseada.*

*Al llegar a la Residencia fuimos a su habitación, donde lo estaban vistiendo de punta en blanco para el acontecimiento. Allí estaba su hermana Ludivina, emocionada de verlo tan elegante.*



*Seguidamente fuimos a la capilla, donde nos recibieron el coro de la residencia con sus cánticos, Don Alberto, el sacerdote oficiante de la misa, la Dirección de la residencia y otras autoridades.*

*En la homilía, Don Alberto se refirió a cómo era el tío Fermín y nos invitó a que dijéramos experiencias vividas por nosotros en relación con él. Fueron momentos muy emotivos.*

*Al finalizar la misa, el Sr. Alcalde de Ágreda le hizo entrega de un ramo de flores,*

el representante de la Diputación Provincial le entregó una placa conmemorativa de su centenario y la Dirección de la residencia nos obsequió a cada uno de los sobrinos con un pergamino en el que se recogía el acta de nacimiento del tío Fermín.

A continuación nos obsequiaron con un aperitivo donde no faltó de nada. Mientras degustábamos los fritos, se oían comentarios acerca de lo bien que estaba el tío Fermín, que “¿quién llegaría a sus años tan bien cuidado?”.

Nos hicimos las fotos de rigor con la familia, con las autoridades y con los trabajadores y trabajadoras de la residencia.

Haciendo memoria de aquel día y de aquel acto tan entrañable, quiero agradecer, en nombre de todos los familiares de Fermín, la atención y el cariño que nos brindaron el Sr. Alcalde de Ágreda, el representante de la Diputación, la Dirección de la residencia, la presencia de los vecinos de Añavieja que hubo en el acto y a Don Alberto, nuestro cura párroco.

Queremos hacer extensivo un agradecimiento especial a todos y a todos y a todas los trabajadores y las trabajadoras de la residencia que han cuidado y mimado a nuestro tío; también les agradecemos las atenciones recibidas de su parte. No faltó ningún detalle.

Concluyo diciendo que fue un día tan lleno de emociones que no lo olvidaremos jamás.



# TARTUGOS DE ADOPCIÓN EN AÑAVIEJA

Mili

¡Huy, qué difícil va a ser esto!..... Escribir sobre lo que yo siento por Añavieja!..... Si ya sabéis que yo soy muy introvertida, va a ser muy difícil, creedme!

Aún me acuerdo de la primera vez que entré en el bar, hace como 20 años.... Recuerdo que era una noche de verano, como a la una de la mañana, más o menos. ¡Y también recuerdo la cara que puse cuando vi la cantidad de gente de diferentes edades que había allí! No me lo podía creer, en mi pueblo a esas horas el bar ya estaría cerrado. De hecho, aún aposté con Javi que a esas horas no habría nadie..... ¡Y perdí, claro!

Había grupos jugando a las cartas y otros hablando. La verdad es que no estuve mucho rato, pero sí que es cierto que me impactó.

Luego, conforme fui viniendo más asiduamente, me encantó el trato que me daba todo el mundo. Todos sabíais quién era yo y yo..... pues como que al principio no tenía claro quien era nadie! Me hacía unos guirigays de mucho cuidado. Más de una vez os he emparentado erróneamente..... Lo siento, pero al principio me hacía mucho lío.

Los primeros años que yo iba a Añavieja aún estaba viviendo en Madrid y para mí era un cambio de aires venir aquí. Siempre tuve muy claro que yo no quería vivir en Madrid, ¡qué agobio! Y Añavieja se fue perfilando como una clara opción para vivir. No es que tenga nada en contra de mi pueblo, Matalabreras, al contrario. Sencillamente, me gustaba más la opción de Añavieja por su ambiente, por que había más gente joven viviendo durante todo el año, por sus alrededores, por mil cosas!.....

Bueno, de hecho sí que estuve viviendo durante dos años aquí. ¡Y me encantó! Daba igual con quien te encontraras por la calle, mayor, pequeño o mediano, siempre nos parábamos a hablar un ratito. Me encantaba hablar con el Benigno, uf, qué recuerdos, casi siempre me contaba algo que me hacía reír ( Vaya! Pues ahora estoy llorando.....! ).

También me acuerdo de la de veces que me tenían que avisar la Amelia, la Angelita o la que estuviera por allí, por que se me pasaba el panadero, el de



Valverde o el que fuera que viniera a vender aquel día. ¡Qué gracia! Si es que ya os digo yo que lo de mi mal oído viene de tiempo atrás....

Ah! Y tuvimos un huerto! No sé si el Rafita y su padre se han reído tanto como el día que vieron el huerto! Yo emocionada que quería tener un huerto pero claro, el no tener ni idea hace mucho! Bueno, más bien poco! Jajaja. Echamos todas las papeletas (zanahorias, calabacines, etc. ) en cosa de 2 m<sup>2</sup>. ¡Sí, sí, como os lo cuento! Las zanahorias no se dejaban crecer unas a otras de lo apretaditas que estaban. Coger un calabacín suponía tener las piernas llenas de arañosos, era como una jungla! Cuando conseguíamos ver alguno, estaba ya tan grande que parecía una sandía. Os lo juro! ¡No me extraña que los “Rafaeles” se rieran.....!

Los días que nevaba estaban bien. Congregación alrededor de la estufa del bar! A calentarnos y contarnos lo poco o mucho que hubiera que contar!

Y por qué sigo viniendo?

Bueno, sobre todo por las amistades que he forjado a los largo de los años, que son muchas! Porque os aprecio y me siento apreciada. Porque, en definitiva, me siento muy a gusto aquí. Después de todo, os conozco a casi todos desde hace un montón de años, ¿no? No sé, siento que tengo mi huequito en Añavieja y que formáis parte de mi vida.

Mi amiga Rosi de Madrid estuvo este verano por aquí y os voy a contar una cosa que me dijo que explica muy bien por qué me siento bien aquí. Más o menos me dijo: “¡Qué guay!, aquí todo el mundo habla con todo el mundo, da igual mayores que pequeños”

Bueno, parece que después de todo no ha sido tan difícil, es sólo cuestión de ponerse....

“Tartuga de Adopción”.... ¡¡¡Me gusta!!!

Con Cariño,

A handwritten signature in black ink, appearing to be 'Rosi', written on a light-colored rectangular background.

## CAMPESINO EN LA CIUDAD

David Orte

Cuando ya estaba a punto de cerrarse la revista, aparece el buen David con una hoja manuscrita en la que narra, de forma breve, su experiencia personal.

Pues nada, David, aquí te hacemos un hueco y esperamos que la próxima colaboración tuya y de tu mujer sea más amplia y cuentes más cosas de vuestra vida en Madrid, de vuestra vida de abuelos.

Me dijiste que la foto te la sacara tomando como fondo el rincón que más te gusta. Pues ahí estás tui, bien guapo y buen mozo. ¡Disfrútala!

*Son ya muchos los años desde que un buen día me casé y me fui a vivir a Madrid.*

*También he de decir que siempre que podía ya estaba por aquí, pues aquí está mi familia y mis mejores amigos.*

*Siempre, con gran cariño, siempre lo digo, que Añavieja es mi pueblo y que aquí están nuestras raíces.*

*Por eso, cuando aquí estamos, es porque nos encontramos felices.*

*Son ya más de cuarenta años los que hace que yo me marché, y aquí seguimos viniendo mientras el cuerpo aguante. Iremos yendo y viniendo como peregrino errante.*



*Con esto, yo me despido, pidiendo a la Asociación que sigan como hasta la fecha, pues desempeñan una gran función.*

# EXCURSIÓN A DEVANOS

Silvia Alonso

Media hora más tarde sobre el horario previsto, a eso de las 9 de una estupenda mañana de Julio, con una temperatura muy agradable y con un cielo encapotado que invitaban a pasear, una vez que habíamos conseguido reunir a todo "el rebaño", tarea que no fue del todo sencilla, emprendimos la bajada a Dévanos, planteada desde la asociación como una de las actividades previstas para este verano del 2010.

Con paso firme y sobre todo el ánimo decidido nos encaminamos hacia el puente de San

Felices, que bajo opinión generalizada ha visto mermada su imagen a la sombra del coloso que le han plantado al lado. continuamos nuestra marcha disfrutando de las vistas que nos ofrece el cañón por el que discurre el río Añamaza, un rico paisaje lleno de matices, colores, olores, paredes rocosas que le dan un cierto aire majestuoso y coronándolo todo, un grupo de buitres leonados que salieron a nuestro paso. Parada obligada en la presa de Dévanos, a recordar anécdotas pasadas –eh, chicas?



El grupo iba segmentándose según los tramos, pues cada uno intentaba acometer la meta según su condición física y circunstancias sobrevenidas le permitían. Finalmente, desembocamos en la carretera que nos llevaría hasta nuestro primer objetivo, Dévanos. Pudimos comprobar que hasta allí sí que ha llegado el Plan E y la entrada al pueblo se va a convertir en una avenida digna de una capital de provincia ¡afortunados ellos!

Una vez habíamos dado buena cuenta del almuerzo que hasta allí nos había acompañado y tras un breve y agradecido descanso, que también sirvió para conversar con algunos devaneses con los que nos íbamos encontrando, pues por todos es sabido las cordiales relaciones entre Dévanos y Añavieja y no sólo por familiaridad sino también por afinidad, nuestro grupo, constituido por 23 expedicionarios: Carmen, Alberto, María, Javi, Roberto, Conchi, Joseba,

Álvaro, Jose, César, Patri, Lorena, Nando, Carmelo, Ana, Eva, Hermelo, Estela, Araceli, Iván, Mili, Ana Rosa y Silvia, la que narra este evento, osamos acometer nuestro siguiente y definitivo propósito, regresar a añavieja, esta vez cambiando de camino y haciéndolo a través del monte. El sol decidió desperazarse y unirse a nuestro grupo, acompañándonos en nuestro trayecto .Una vez solventado el primer y más duro repecho que mermó las fuerzas de algunos y hacía necesario recurrir al agua para sobreponerse, nos dirigimos en conversación animada y variada, donde no pudo faltar alguna alusión al reciente estrenado título de campeones del mundo, hacia "los Cruceros" donde se estipuló una parada para aunar el grupo, ya que los más avezados imprimían un ritmo difícil de seguir por todos. Durante el paseo pudimos ver diferentes enfoques tanto de Pégado como del Moncayo y unos parajes muy diferentes a los de la bajada, a los que también poder sacar partido y disfrutar igualmente.



Tras la parada, se decidió abordar la llegada al pueblo a través de "La Llanilla", que nos daba la bienvenida, como siempre, con ese olor tan característico, que se acrecenta con el roce de las botas y ese aire, ¡que te hacen sentir mejor que nunca!. Allí una foto de grupo de rigor con la que concluir la excursión y luego a comer a las escuelas, donde el grupo aumentó, - ¡a ver si podéis venir a la próxima andada!

Por lo tanto ¡objetivo cumplido! Habíamos ido a Dévanos y ya estábamos de vuelta en Añavieja, sin embargo eso es lo de menos se trata sobre todo de la satisfacción de haber saboreado una mañana de verano en una grata compañía, con un grupo marcado sobre todo por la heterogeneidad, marca identificativa de cómo nos gusta hacer las cosas en Añavieja.



# EXCURSIÓN A SIERRA CEBOLLERA

Carmen Martínez

El sábado 24 de Julio nos juntamos, a las 7,30 h. de la mañana, un grupito de marchosos de Añavieja que decidimos emprender la ascensión a Sierra Cebollera. El frescor de la mañana hizo que nos pusiéramos el jersey, pues estábamos a 8 grados, pero el sol nos animaba a no demorar la salida. Montamos en los coches para acercarnos al pie de la sierra.

En Soria, paramos para recoger a nuestro guía, Zael (sobrino de Estela y Hermelo).

Seguimos nuestro viaje hasta Molinos de Razón y en este pueblo tomamos una pista que nos acercó un poco hasta el camino que íbamos a recorrer.



Eran las 9 de la mañana cuando comenzamos la ascensión por una pista ancha, deteriorada por la lluvia en algunos tramos. La subida fue suave y agradable entre un bosque de robles y pinos silvestres. A medida que íbamos subiendo observamos como los pinos eran de repoblación, pues se veía el dibujo ordenado de las líneas en que habían sido plantados. El pinar estaba saneado y entresacado.

Cuando terminó esta ancha pista, llegamos a un portón que prohíbe el paso de vehículos y da paso a una senda empinada, con piedra suelta. Poco a poco fue desapareciendo el arbolado para dar paso a los arbustos y poco a poco a los arbustos rastreros (brezos, arizónicas y retamas).



Llegamos a una pequeña laguna que nos recibió con un concierto de croares. Seguimos por el riachuelo que alimentaba la laguna y que nos alegró con su cantar hasta llegar a una laguna mayor dentro de un circo glaciar. En este lugar, además de las ranas, había muchísimos renacuajos.

Fue estupendo andar por el mullido tapiz de hierba. Llegó la ascensión del pequeño circo. La subida fue más fuerte, pero corta. Disfrutamos de la laguna que iba quedando abajo, con pequeños descansos para tomar aire.

Llegamos a la cima de la sierra. Allí los niños se entretuvieron en pasar de Soria a La Rioja en segundos. Desde arriba disfrutamos de los picos

Riojanos (San Lorenzo) y de los Sorianos (Urbión). Vimos los Pirineos, el pantano de la Cuerda del Pozo...Almorzamos en la cima, abrigados por los jerséis y emprendimos el descenso. Ése fue menos esforzado, pero más pesado para las rodillas y tobillos.

A las 13,30 h. llegábamos a los coches y Zael nos invitó a comer en su casita de Sotillo del Rincón; allí disfrutamos de la comida y de la sombra, porque abajo, y a mediodía, el sol calentaba con toda su fuerza.



# “Trío Añavieja”



## Con acompañamiento de acordeón y guitarra

Este trío se formó de manera espontánea. Se pidió una actuación voluntaria a músicos para actuar en la residencia de ancianos de Ólvega.

Lo de menos era ser un músico con cualidades y dotes excepcionales; lo importante era **colaborar** de forma generosa y voluntaria.

El resultado fue sorprendente para muchos vecinos de Añavieja. Hemos descubierto en Virginia a una persona con una sensibilidad musical y unas dotes especiales. Su hermana Lara no pudo dar lo mejor de sí misma porque estaba con la garganta rota y se agotaba su carisma al sacar el temple de cada canción, pero nos asombró. Y Fernando, tan discreto y callado como siempre, nos aportó el manejo de la guitarra, su acompañamiento de bajos y su toque de punteo.

Los ancianos y ancianas de la residencia, y algunos vecinos de Añavieja que se unieron al acto, corearon las canciones de los tres monstruos. La residencia fue un clamor.

Fue un gran detalle de generosidad y cariño de **nuestros** tres músicos.

Por cierto, ninguno de los tres ha nacido en Añavieja ni vive en el pueblo. Pero los hemos adoptado y los sentimos como nuestros: ¡Viva el trío Añavieja!



CON LA COLABORACIÓN DE LA DIPUTACION PROVINCIAL DE SORIA

# NUESTRO ARTE

*Cristina Alonso*

*Araceli Zamora*

*Merche Tierno*

*Maica Gonzalo*

*Pilar Martinez*

*Ramón Ferrer*

*Maribel Lopez*

*Silvia Alonso*

*Crescencio Hernandez*

*Ramón Vera*

*Salus Lopez*

*Conchita Lopez*

**PUEBLO D ANAVIEJA  
PARTº DE AGREDA  
PROV. DE  
SORIA.**

**15 - 22 de agosto de 2010**